30.4.04 AÑO 7 Nº 316

LAS12

Don Giovanni y sus tres mujeres
Marta Arriola y la participación ciudadana
Los excesos de Anna Nicole



SANTA MARTEL

A una semana del estreno de ***La niña santa***, **Lucrecia Martel** reflexiona sobre su propia –y fervorosamente católica– adolescencia.

HISTORIA DEL ESFUERZO Y LA CAÍDA

ENTREVISTA A punto de estrenar *La niña santa* –la película argentina que competirá en el Festival de Cannes–, Lucrecia Martel rememora su propia adolescencia, el fervor católico de entonces y esa posibilidad, a veces mágica, a veces oprimente, que se abre a esa edad en que es necesario definir –cuando es posible, claro está– qué lugar se va a ocupar en la sociedad.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Así debería ser una imagen que ella habitara, si alguna vez una hipotética dictadura de la síntesis obligara a condensarla en una estampa: al fondo del restaurante, trepada a una banqueta alta, acodada sobre una mesa ídem, el mundo cayéndose a su alrededor (o más de 20 señoras con colágeno festejando un cumpleaños, que viene a ser lo mismo) y ella sin apartar los ojos de lo que está haciendo. Lucrecia Martel es una de esas personas que conocen las posiciones estratégicas en que pueden convertirse los rincones, esos espacios que –desde una aparente ausencia– permiten llegar a los detalles con la misma precisión que a lo general sin desperdiciar los tránsitos entre uno y otro.

Fue desde esos márgenes que imaginó cuerpos atrapados en la modorra pastosa y erótica de las siestas de provincia y fue por conocer los poderes de la mirada atenta que terminó convirtiendo la cámara en un panóptico no tan disciplinario como densamente curioso en *La ciénaga*. Porque ante todo, en el inicio, en el origen de los cuadernos de notas (intervenidos por sus manos, dice ella, en una suerte de estilo Hello Kitty pero oscuro) que Lucrecia va llevando a cuestas antes, durante y después de filmar, hay preguntas que tal vez no tengan respuestas, pero que al menos tienen la fortaleza suficiente para inaugurar otros interrogantes. Donde algunos ven blanco y negro, ella ve cruces indefinidos, donde otros registran principios y finales ella percibe continuidades insospechadas y donde suele insistirse en diferenciar el bien y el mal ella suele reconocer los perfiles de un mundo complejo, tal como empezó a verlo desde que se permitió poner en duda las enseñanzas profundamente católicas que la guiaron hasta fines de su adolescencia.

Bastante de todo eso dice que hay en la base de *La niña santa*, la película que estrenará el jueves próximo y que, aun antes de su llegada a las salas locales, cuenta con una bendición prácticamente inédita para una producción argentina: participar en la competencia oficial del Festival de Cannes. Es, entonces, una agitación de dilemas acompañados pacientemente por investigaciones en bibliotecas lo que guía un proceso reflexivo como antecedente fundamental para sus guiones y sus rodajes, pero también una relación intensa, estrecha, con lo perceptivo.

–A veces cometo un error porque pienso que el cine es distinto a cocinar, pero en realidad es bastante parecido. Yo cocino distinto de cómo hago el cine y creo que ésa es una equivocación mía. Tengo una idea y tengo que tratar de ser muy precisa en lo primero, la primera vez que hago algo, por ejemplo una película como ésta, que claramente tiene una trama –a diferencia de *La ciénaga*–. Para mí, hacer las dos cosas de manera diferente es una equivocación, porque a mí en verdad en gusta hacer lemon pie o sopa de pescado, y la primera vez no me sale bien. Me sale bien una vez que hice varias y ya calibré las cosas y voy mejorando. Bueno, esta película es la primera vez que hacía una receta que no conocía muy bien, pero estoy contenta con el resultado. Claro que ahora falta lo que cierra el proceso, porque cuando terminás una película y todavía nadie la vio es como que te prepares al estilo "¡y le voy a decir esto... y le voy a decir aquello!" para una pelea amorosa. Vos armás toda una cosa, pero después tenés que ver qué le pasa a la otra persona. A veces, todo falla; a veces la otra persona dice media frase que te deja en un silencio mayúsculo. Entonces me pregunto –y con *La ciénaga* tuve la misma sensación– si, cuando termine la película, habré logrado la intención de comunicación. No al nivel de las ideas, sino por compartir una situación, porque creo que el cine es una situación y con algunas cosas en particular decís: "¿qué le pasará a otra persona con esta situación?". Eso cierra el proceso y es lo que le da sentido, pase lo que pase.

En un pueblo que puede prescindir de tiempos ajenos a las vidas de sus habitantes, un hotel que alguna vez fue lujoso sobrevive como centro de congresos profesionales. Una mujer que alguna vez fue una gran nadadora sobrevive como dueña de ese hotel y madre de una adolescente. Un hombre que en su vida pública reviste de eminencia médica, en los ratos anónimos se dedica a apoyar chicas y mujeres desconocidas para luego huir. En medio de esa densidad de mundo chico, siempre regido por leyes morales identificadas con la tradición encarnada en una familia, dos chicas sobrellevan la efervescencia adolescente conviviendo con los mandatos divinos de la religión y con discusiones bizantinas sobre las iniciaciones sexuales, aun cuando no sea ése el nombre que se permitan darle.

Enfrascadas en una búsqueda de respuestas, Amalia y Josefina no terminan de precisar qué preguntas nacen en ellas y cuáles tienen más que ver con lo que el afuera espera de ellas, pero eso tampoco importa. Interesa, en cambio, la pasión encerrada en la certeza de que hay un camino a seguir, y sólo falta descorrer los velos para verlo con claridad. Es en esa inquietud existencial que Amalia, rozada en pleno tumulto callejero de una manera que nunca antes había conocido, despierta por una sensación sexual a un llamado que cree firmemente divino, y comparte con su amiga Josefina que ha descubierto su misión en el mundo: salvar a un hombre de su falta.

–¿De qué manera tus reflexiones sobre la adolescencia se volcaron en la construcción de Amalia y Josefina?

–En realidad, son dos chicas distintas a lo que fue mi adolescencia. Yo era de Acción Católica cuando era adolescente, pero fervientemente de Acción Católica, no simplemente por pertenecer a un lugar social. Y con el deseo de la transformación del mundo en ese momento. Entonces, tuve mucho contacto con el mundo de las chicas fervientes adoradoras del bien y de los deseos, de toda una vida orientada hacia la salvación y el bien, que es algo aterrador pero también muy divertido. Hay algo bueno en la adolescencia (y por eso la manera que tiene la televisión de mostrarla me parte el corazón, porque sólo se


FOTOS: PABLO PIOVANO

concentra en la cuestión amorosa) y que tiene una fuerza extraordinaria, que son los planes secretos. Los planes secretos pueden ser "objetivo: destrucción total del universo" y una tiene fe en que lo va a lograr. Ese es un poder enorme que a mí me parece fascinante. Yo tuve compañeras de colegio en las que era maravilloso ver cómo creían de una manera secreta y tan fuerte en su universo, pero de una manera tal que vos ibas a las casas de alguna de estas chicas y en situaciones familiares de lo más diversas te dabas cuenta de que había un lugar cerrado que nadie conocía, y que era el mundo de ellas. Eso me encanta. Me encanta esa cosa de extraordinaria fuerza y es ese momento de mucha potencia cuando desde todos los lugares te viene el mandato de qué vas a ser, como si no fueras nada. Está bueno, porque la gente siente que es algo, pero de alguna forma es como asumir: "Todo puede ser". Para mí, fue un momento muy hermoso, cualquier vida era posible de ser elegida. En Salta, pasa mucho que tenés que pensar, si tenés la posibilidad económica más o menos mediana, dónde vas a estudiar. Ni siquiera tu ciudad está en el plan, tenés que decidir si Tucumán, Buenos Aires, Corrientes... Coincide ese momento donde el adolescente, el joven, está dejando el colegio y tiene que ser algo, tiene que elegir lo que va a ser. Y es también un momento en el que está bastante presente la formación católica: ser algo dentro del mundo católico es descubrir qué parte uno es en el plan, en el diseño, en la Gran Arquitectura del Universo, qué lugar está una llamada a ocupar. Es eso, no es cualquier cosa; tenés que saber lo que se espera de vos.

–Tal vez ese mandato de que es preciso descubrirlo sea, inclusive, más duro que uno claro, uno que explicite "el camino tiene que ser tal".

–No estoy tan segura. Para mí, tanto en la sociedad como en el mundo católico y religioso tienen concretamente esa manifestación, es una estructura común a todo Occidente: el mandato es que nadie es hasta que define cómo se inserta en la sociedad. Tal vez sea que tengo el karma de la adolescencia boluda, pero me parece que todas las adolescencias tienen unos imperativos sumamente uniformados.

–Son instancias sumamente uniformadas.

–Claro: estás aquí o estás afuera. Yo, el momento en el que me desayuno del cambio del mundo, es en los castings, ahí es cuando veo las premisas de exclusión de la adolescencia, que son tremendas. ¿Viste que te ves con miles de adolescentes y de golpe todos te caen con el mismo collarcito?, o con las cejas superdepiladas, una línea, ahí te das cuenta. Claro que otra cosa que a mí me encanta, y con la que me siento identificada, son los que tratan de sobreadaptarse. ¿Viste cuando no enganchás con nada de eso? No te gusta, pero de golpe sentís que tenés que ser parte y te sobreadaptás, te ponés demasiado, sin gracia, sin nada.

–¿Eras una sobreadaptada?

–No, pero tuve varios intentos. Nunca lo logré del todo, me esforzaba desde la mañana pero al mediodía ya no lo sostenía. Pero me acuerdo de un jogging amarillo... ¡yo odio los joggings y cuando era adolescente estaban de moda! Los odiaba y recuerdo particularmente un jogging amarillo, o los pantalones baggy... Yo hacía los esfuerzos pero me salían mal.

–Qué manía ésa de hacer el esfuerzo, es bastante común.

–Es que ser la rara no es cómodo cuando sos adolescente. A mí no me divertía ir a las fiestas, por ejemplo, pero por una cosa acústica, porque no aguanto mucho el volumen alto, me aturde, me arruina cualquier salida. Las salidas me encantaban, pero con música y eso ya no, entonces me encantaban las reuniones, o ir a comer con amigos. Me acuerdo, también, de la felicidad de dejar de llamar la atención, que eso de adolescente lo percibís y no lo podés sostener, porque no te da placer ese lugar. Entonces, finalmente, terminás volviendo a lo que te gusta, a tus cositas. De eso me acuerdo: del esfuerzo y la caída.

Entremezclados con los deseos no confesados de un mundo adulto demasiado encerrado en una quietud morbosa, los fervores adolescentes de Amalia y Josefina terminan por descubrir, a fuerza de habitar un universo propio desde el que –presienten– llegarán a integrar otro más amplio, dimensiones que les resultan ajenas. Lo que para ellas aparece revestido de buenas intenciones, buenos sentimientos, puertos seguros a los cuales arribar, teje en su avance sostenido –el esfuerzo– un derrumbe sordo que puede intuirse difícil de remontar –la caída–. Mientras Amalia trama la estrategia que la llevará a cumplir su misión de salvar el alma del médico, su madre, Helena, abriga alguna esperanza y coquetea con el mismo hombre. En algún momento, cuando madre e hija menos lo esperen y más reconcentradas se encuentren en desovillar sus destinos, entra en escenalo inesperado: la cuestión moral, aliada inescindible –afirma Lucrecia– de los perfiles que cada sociedad y cada momento histórico dictan para sus monstruos.

–En esta película, tiene mucho que ver el tema de la monstruosidad moral y lo monstruoso en lo orgánico-psíquico. Tiene que ver porque es un tema que me fascina y tiene muchísimo que ver en todo lo que haga. La cuestión moral que puede caber en lo orgánico, la reducción moral de lo orgánico me fascina. Hay un comentario al Código Civil de 1901 que hace Francisco de Veyga en el que el tipo dedica ¡todo un capítulo! a discernir la responsabilidad jurídica del monstruo, y hace todo un análisis increíble que yo pude leer en la Biblioteca Nacional hasta que de repente tuve la sensación de que yo estaba loca y no era posible lo que estaba leyendo. Es ese tipo de discurso y de pensamiento lo que me provoca fascinación. No es algo tan lejano esa relación entre lo moral y lo físico: yo me acuerdo de que en la década del '70, el lenguaje designaba al peligro cuando hablaba del "melenudo". Yo, cuando era chica, escuchaba "melenudo" como sinónimo de peligro. Investigué este asunto también en Francia, cuando estuve un tiempo escribiendo un guión, y conseguí un montón de libros sobre estos temas, porque Francia, Italia y Argentina tenían una producción intelectual muy intensa y las ideas sobre la antropometría forense son compartidas y simultáneas.

–Al mismo tiempo están Lombroso desarrollando la frenología y Vucetich con su sistema de identificación por huellas digitales.

–Esa época de la Argentina para mí es fabulosa. Si tuviéramos que tener una épo-

"A veces, la crítica y el éxito tienen muy poco que ver con el deseo del otro y mucho más que ver con el mercado. Pero el cine es algo entre personas."

ca de los vaqueros, para mí es ésa: habría que hacer el género del detective científico, al estilo Law and Order pero de 1900. Es la época en la que se inventa el sistema para fotografiar al criminal, el patrón de medidas para después reconocerlo, porque el gran invento de fines del siglo XIX fue cómo conocer a alguien que ya había cometido un crimen. Era un problema muy grave, porque los tipos se mudaban, se cambiaban el nombre y los recividistas –que eran los que volvían a cometer un crimen– tenían que ser identificados, porque había que cuantificar las penas. Ahora, yo creo que todo esto conforma un residuo tóxico que yace en el fondo de la cultura y que la predetermina. Todas estas ideas en torno del comportamiento moral y de lo fisiológico persisten. Y esto también está presente de alguna forma en la película, porque *La niña santa* gira en torno de la monstruosidad y toda su diversidad social. Estas preguntas y estos temas subyacen en mí, así que no creo que no lo haya puesto en la película.

“No es algo tan lejano esa relación entre lo moral y lo físico: yo me acuerdo que en la década del ’70, el lenguaje designaba al peligro cuando hablaba del ‘melenudo’.”

Si *La ciénaga*, como título, designaba tanto un paisaje geográfico como uno anímico, un desierto húmedo en el que los estados vitales se confundían con un entorno pacíficamente atormentado y perturbador, ¿a qué podrá remitir la santidad de una niña que, quizás, no sea tal? Será, tal vez, en ese juego retórico laboriosamente complementado con una película indiscutiblemente de autora y definitivamente diferente en un entorno que privilegia producciones sobre otro tipo de existencias (más teñidas por lo urbano, acosadas por otros conflictos) que puede jugarse la identidad de Lucrecia Martel como realizadora. Difícilmente pueda pasarse por alto que la suya es una mirada personalísima, una voz inconfudible que, además, ostenta un detalle llamativo en un país cuyo cine hace gala de una tradición masculina: el cine de Lucrecia –impecablemente comprendido y alentado por Lita Stantic, la productora ejecutiva que sabe apoyar con convicción proyectos inquietantes– no es lo que la crítica gustaría bautizar como “cine tradicionalmente femenino”. Son las suyas mujeres que llevan en la piel y en el cuerpo conflictos capaces de correrlas de lugares rosados y decorados con almohadones, no hay en su producción niñascomplacientes y mujeres felices con su entorno previsible. Hay, en cambio, mujeres en lucha.

–En esa situación de comunicación que vos creés que es el cine, ¿subyace el deseo de que el público alcance algún punto de contacto con vos y devuelva en consecuencia?

–Sí, o sentir que compartís algo de eso, que algo de todo eso el otro lo ha vivido. Por eso creo que no tienen mucho sentido las evaluaciones estéticas. No tienen sentido porque verdaderamente no es el último punto fundamental de la persona que hace una película ni de la que va al cine. Hay un punto en que si uno logra entender algo de lo que el otro está comunicando, si vos lográs entender, si se produce eso, ya está. A veces, la crítica y el éxito tienen muy poco que ver con el deseo del otro y mucho más que ver con el mercado. Pero el cine es algo entre personas.





¡Lo primero es la familia (queer)!

(Los últimos manotazos de la familia del siglo XIX en el mar de gays, lesbianas y únicos progenitores)

La doctora Elisabeth Roudinesco acaba de salir de Argentina adonde vino a explicarse sobre un libro que en su país de origen, Francia, armó un cierto revuelo entre aquellas buenas conciencias que poco después discutirían la prohibición del velo islámico en las escuelas. Se llama *La familia en desorden* (Fondo de Cultura Económica) y es una especie de manual que cuenta el imperio y decadencia de la figura del padre en el campo de la filosofía, la historia y el psicoanálisis, pero cuyo verdadero objetivo es poner en escena las nuevas figuras que la ciencia y la ley acogen para tener hijos en medio de la crisis de un "logos separador" basado en el principio de autoridad paterna y la diferencia de los sexos. Si bien en su superficie el libro es un panfleto en defensa de la Unión Civil de Solidaridad y sus perspectivas políticas –la reproducción tecnológica de gays y lesbianas o la adopción–, también es una fervorosa defensa de la familia como el único lugar seguro en "la realidad de un mundo unificado que borra las fronteras y condena al ser humano a la horizontalidad de una economía de mercado cada vez más devastadora", al mismo tiempo que erige tiranías. No es éste el momento de apearse en esta afirmación y sí en la realidad futura –aunque como siempre para unos pocos– de la homoparentalidad donde, entre las filas de la incorrección política, se lee un aburguesamiento de gays y lesbianas bajo la forma de salir del closet para sentarse alrededor de la mesa del comedor y sustituir a los Campanelli. Estas chicanas de gran alcance, puesto que pueden adquirir la retórica del psicoanálisis lacaneano, aderezada con las paradojas insultantes con que Ignacio B. Anzoátegui desconfiaba de la escolaridad obligatoria, puesto que el pueblo la utilizaría exclusivamente para leer el diario *Crítica*, mostrarían su lado reaccionario si se las desplazara a otros grupos de excluidos: equivaldrían a sugerir que los judíos no discriminados en la vida de un país podrían volverse los peores patrioteros, y que los afroamericanos, beneficiados por la discriminación positiva en las universidades, seguramente defenderán las más conservadoras posturas académicas.

Por otra parte, ironizar en nombre de la subversión de Jean Genet y de Oscar Wilde no es más que exigir a la homosexualidad que continúe encarnando la parte maldita, el excitante lado oscuro del Hetero Grial y su república, cuyo presidente lleva la banda del logos separador.

Esta *sospecha* de que los gays y lesbianas podrían sostener la familia del siglo XIX, sólo que fundada por seres del mismo sexo (el actor Ronnie Arias ha instalado, por si las moscas, sobre su cama doble los retratos ovales de dos señores de grandes bigotes de manubrio), debería traducirse en la *certeza* de que los exámenes y peritajes a los que serán sometidos tenderán a aprobar a los y las que parezcan más dispuestos a encarnar la tradición. Fuera los prontuariados/as –ya sea por la ley o la mera autobiografía– por el gire de teteras, las prácticas S/M o ser los empresario/as de negocios tipo el de *La jaula de las locas* o *El monóculo*. Sí a los y las profesionales discretos, de vida privada, si bien nointachable al menos *indemostrable,* poca pluma a la vista para ellos y ninguna camperaza y peinado a la garçon para ellas.

Seguramente por razones estratégicas la doctora Roudinesco se apoya en una política de los hechos consumados, es decir en que, de la mano de la ciencia y dentro o hacia el interior del sistema jurídico, las nuevas familias *ya existen* para interrogar al mañana y es necesario apoyarlas puesto que serán familias *difíciles*. (¿Es que todas no lo son?) Pero son familias difíciles, como las de tantos, de acuerdo con la hospitalidad del espacio en que se desarrollen casos en que la expulsión del paraíso no es el no haber sido engendrado, por eso que en la mente neurótica coagula como la antigualla llamada "escena primaria", sino por la entrada a la escuela, allí donde los hijos *naturales* señalan con el dedo. La doctora Roudinesco advierte que, en lugar de favorecer el desconocimiento de la diferencia de los sexos en sus hijos –como tararea la más idiota objeción a la entrada en la ley de padres gays y madres lesbianas–, el "peligro" radicaría en la infancia melancólica de esos padres y madres, el odio de sí mismos que podrían transmitir. También sobre esa condición culpable que los gays y lesbianas peritados parecen prometer al asegurar que no alentarán la homosexualidad de sus hijos. Pero *Médicos, maleantes y maricas*, el libro de Jorge Salessi, como tantos otros, muestra cómo la resistencia gay/lésbica se ha valido siempre de la simulación, de la parodia y del ingenio para burlar las fronteras de la ley y de la ciencia o volver a éstas a su favor. Cuando Havellock Ellis argumentó sobre el carácter innato de la homosexualidad estaba luchando contra la sanción legal y cuando Radcliffe Hall en *El pozo de la soledad*, best-seller de los años veinte, expuso al lesbianismo como maldición y tragedia estaba extorsionando a la sociedad para eludir su condena moral.

Si el libro *La familia en desorden* no ha escuchado demasiados gritos en el cielo local no debe ser debido a un asentado sentido democrático o de apertura hacia el mañana sino por la mala conciencia provocada por lo contrario (en el Vaticano se ha prometido de manera elusiva pero transparente que no se dará cabida a ningún proyecto que permita abortar legalmente a las mujeres que no deseen tener un hijo ni ser padres a gays y lesbianas). Encima nos falla el "logos separador" entre "democracia y dictadura" ,"policía y delincuencia" y así sucesivamente.

EL MEGAFONO

Cuando el aborto clandestino es sinónimo de muerte

POR ROSARIO ECHAGÜE *

Desde hace 12 años trabajo como médica en el Hospital de Nueva Palmira. Como mujer y como médica siento que debo decir lo que ocurre en nuestros hospitales, reflejo de una grave problemática de nuestro país y que podría aliviarse –en parte– con la aprobación del proyecto de ley de Defensa de la Salud Reproductiva que se tratará el próximo 4 de mayo en el Senado de la Nación.

Flavia tenía 16 años y un bebé de 6 meses –sin padre que se hiciera cargo– al que aún amamantaba. Tenía educación primaria completa y algún que otro año de secundaria. Tenía una familia numerosa y muy pobre con la que vivía y que los alimentaba a ella y a su bebé.

No tenía novio. Tenía un retraso menstrual. Tenía mucho miedo de estar nuevamente embarazada. Tenía una pastilla para matar "tucu-tucu", la tenía desde hacia tiempo. La había comprado cuando se enteró de su anterior embarazo... pero en aquel entonces no se animó a usarla. La tenía guardada porque... ¡nunca se sabe!

Flavia no había tenido nunca acceso a educación sexual y reproductiva, tampoco a las "clínicas de aborto seguras". En esas condiciones un embarazo no deseado se vuelve una situación bien peliaguda. Más jodida aún si hay problemas con el puchero en la casa. Sólo tenía 16 años. ¡Lástima! También tenía esa pastilla de veneno que colocó en su vagina con la idea de abortar.

La recibí en la puerta del Hospital de Nueva Palmira a las once y media de una noche triste, hace poco más de un año. Hacía una hora que se había puesto la pastilla. Tenía mucho dolor de barriga, una diarrea abundante que olía muy mal y vómitos imparables. Estaba muy pálida y temblorosa, no sabía lo que le estaba pasando y tenía mucho miedo.

En la sala de espera, un familión aguardaba a que yo –la médica de guardia– pudiera ayudarla. Ahora yo también tenía mucho miedo.

Llamé a cuanto médico y veterinario tuve a mi alcance. El veterinario que le había vendido el veneno –y que podía informarme el nombre del plaguicida– había emigrado, estaba viviendo en España. Los otros me daban pistas que no servían. No era un compuesto fosforado ni un anticoagulante, los síntomas no coincidían.

Dos médicos llegaron de apoyo. El ginecólogo lavó la vagina de Flavia y sacó los magros restos de veneno que aún no habían sido absorbidos, constató y me mostró la úlcera que había quedado en el lugar donde estuvo la pastilla. La médica de la emergencia móvil vigilaba a Flavia, mientras yo llamaba por teléfono a Toxicología en Montevideo en búsqueda de un antídoto o de pautas para manejar la situación.

Su pulso se iba perdiendo y su presión se hizo intomable. Comenzó a adormilarse. "Flavia no te duermas. ¡Flavia tenés que colaborar!" La médica de Toxicología estaba tan confundida como nosotras, quedó en llamar a su profesora y tratar de obtener más información. Había reservado cama en el CTI más próximo y mientras hacíamos el papeleo de autorizaciones, llega de Montevideo el aviso de que la sustancia era seguramente fosfuro de aluminio, un potentísimo plaguicida.

–¿De dónde lo sacó? –me preguntó la médica de Montevideo–. No es de venta libre y además se usa en medio del campo.

–Estamos en medio del campo –le contesté.

Flavia hizo un paro cardíaco a las 6 de la mañana en el CTI de Carmelo. Varios médicos intensivistas y enfermeros especializados intentaron reanimarla por el lapso de una hora. Su corazón no pudo volver a latir.Tenía 16 años, un bebé de 6 meses y mucho miedo. No tenía apoyo legal, ni social, ni económico, ni cultural, ni médico para afrontar con éxito la situación que le tocó vivir. El semanario local informó ese fin de semana que, según la autopsia, Flavia murió por los efectos directos del veneno, y reveló, además, que no estaba embarazada. Como mujer, como médica y como ciudadana yo me hago responsable de lo que pasó, esta muerte que por acción y/u omisión yo no pude evitar tiene que ver conmigo y me duele. Unos meses más tarde estaba pasando visita en sala a mis pacientes (también soy psiquiatra) cuando desde una rincón una señora desconocida me llama.

–Doctora, doctora Echagüe, acérquese que quiero agradecerle... Usted trató a mi hija.

–De nada –le respondí–. ¿Cómo está ella ahora?

–Está muerta, doctora, yo soy la mamá de Flavia, ¿la recuerda?

Del rostro de la mamá de Flavia no me acordaba, pero de Flavia, sí. Me senté a los pies de la cama y ella comenzó a llorar...

–Fue culpa mía, doctora, usted hizo lo que pudo, la culpa fue mía y de los médicos de Carmelo...

–No, doña, usted no tuvo la culpa y tampoco en Carmelo, el veneno era muy fuerte.

–Yo tengo la culpa, doctora, --me dijo-- yo permití que la alcanzara la miseria.

–La culpa no es de nadie o es de todos... pero no es suya. En este país, las leyes no están hechas para ayudar a los pobres y ésa es nuestra culpa y no otra.

–En esto tiene razón, a nosotros nadie nos ayuda. La noche del entierro de Flavia era un martes 13, ¿se acuerda? Y nosotros creíamos que era suerte. Totó, el bebé, lloraba desesperado, extrañaba la tetita. Un tío viejo le dio a Fanny –mi otra hija– la ropa de Flavia para que se pusiera y así se durmió tranquilo, con el olor de la madre... y así unos días hasta que se acostumbró.

Personalmente creo que cuando debatimos sobre leyes, sobre las normas que nos damos para convivir en sociedad, su discusión se enriquece y clarifica cuando la idea deja de ser abstracta y sustituimos los números y las estadísticas por nombres y rostros concretos. La aprobación de esta ley de Salud Reproductiva sería un salto importante en la libertad de todas las mujeres de este país y sería el comienzo del final de esta pesadilla que sólo viven –en todo su horror– las mujeres más desposeídas. Para ellas, todo mi respeto y solidaridad.

** Después de este caso, la doctora Echagüe se comprometió abiertamente en la generación del necesario consenso para la aprobación de la ley que el Senado uruguayo tratará el próximo martes.*

El cupo va por la Corte

"Artículo 21 bis. La Corte Suprema de Justicia de la Nación no podrá contar con más de un setenta por ciento de sus integrantes de un mismo sexo", éste debería ser el texto que modifique el artículo del decreto ley que habla de la Organización de la Justicia Nacional si es que el proyecto presentado por la diputada del ARI Marcela Rodríguez –y que consiguió la aprobación de la Cámara baja el 21 de abril– logra consenso entre los senadores. El texto aprobado también invita a las provincias a dictar normas similares para sus respectivos Tribunales Superiores. El cupo hacia dentro del máximo tribunal de Justicia se conseguiría de forma paulatina –cada dos vacantes, una deberá ser cubierta por una mujer– hasta conseguir el piso del 30 por ciento de representación femenina. Así se empezaría a reparar, en este ámbito específico, la histórica exclusión que han sufrido las mujeres en los espacios de poder real. En definitiva, una buena noticia que ojalá sea ley, porque Será Justicia.

Las chicas de Ammar van a la escuela

Este año, en el local de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas de Córdoba habrá fiesta de egresadas: la primera camada de la escuela primaria para adultos/as está en busca de una bandera de ceremonias para darle solemnidad a ese acto en el que la alegría por el objetivo cumplido seguramente será capaz de borrar las dificultades. "Primero empezamos nosotras, las que estábamos en la organización –cuenta Norma Pacheco, dirigente de Ammar–. Yo, personalmente, porque tengo mi hija en el colegio y a veces me preguntaba cosas y yo no sabía nada de nada. Algunas compañeras no habían ido nunca a la escuela, incluso firmaban con el dedo." La historia de Mónica, la abanderada de la promoción, es similar: "Mi hijo necesitaba que lo ayudara y yo no sabía cómo. Ahora pienso en recibirme de algo, me gustaría ser maestra de grado y de jardín". Ella tiene 27 y dejó la escuela en quinto; Lidia, en cambio, tiene 47 y comparte con su nieto las problemas del tercer grado. La escuela está oficializada pero no cuenta con mapas –que se han reemplazado con almanaques de la provincia–, láminas ni bandera. Pero la fiesta se está preparando, igual que los programas para el resto del año. Sin embargo, son muchas las cosas que se necesitan: apoyo psicopedagógico, cartografía, banderas, lapiceras, hojas, cuadernos, útiles de geometría, un radiograbador, el himno grabado, láminas de ciencias sociales y todo tipo de material didáctico. Quien quiera colaborar puede buscar más información en *www.rimaweb.com.ar* o escribir a *cordoba@ammar.org.ar*

CONTROL POPULAR

sociedad **Marta Arriola** es psicóloga social y una de las tres integrantes mujeres del grupo que encabeza León Arslanian en el Ministerio de Seguridad bonaerense. Su rol será el mismo que ocupó durante la primera gestión del ministro: articular los foros vecinales para que sean los más efectivos controles del accionar de una policía cuestionada hasta el más absoluto descrédito.

POR LUCIANA PEKER

Ningún plan de seguridad puede funcionar si la policía está metida en el delito", dictamina Marta Arriola, la nueva subsecretaria de Relaciones con la Comunidad del Ministerio de Seguridad bonaerense, que reimpulsa los Foros Vecinales de Seguridad en la Provincia de Buenos Aires. "La gestión externa es clave para terminar con la corrupción policial y los vecinos son los que realmente saben qué pasa en la comisaría de su barrio", puntualiza.

"Mano dura, mano dura, con ese camelo nunca se arregló nada", dice un señor pelado y de bigote, con la mano acurrucada, en gesto de pregunta, desde una historieta que promueve la participación en los Foros Vecinales y que fue repartida durante la primera gestión de León Arslanian en el Ministerio de Seguridad, cuando ella ocupaba el mismo puesto que ahora vuelve a ocupar.

Arriola está de vuelta y la historieta también, después del exilio al que los había confinado Carlos Ruckauf cuando le dio status oficial al cliché de la mano dura. Ella cree que, en la gestión Arslanian II, la política de prevención y participación ciudadana no va a correr de nuevo la suerte de un barrilete con los vientos del humor de la opinión pública. "La seguridad necesita políticas de Estado que no se den vuelta por campañas mediáticas", dice y se anima, incluso, a cuestionar a Juan Carlos Blumberg. "Su propuesta de elegir por voto a los comisarios es un disparate, una locura. Si sabemos que hoy recaudan. ¿Cuánto van a recaudar para hacer una campaña "Juan Pérez, el mejor comisario"?", se pregunta esta psicóloga social de 44 años –que se define como "educadora popular" y viene de dirigir un proyecto de banco para pobres ("El banquito") en el Ministerio de Desarrollo Social–.

–¿Cómo llega una psicóloga social al Ministerio de Seguridad?

–Yo militaba en la agrupación "Liberación Nacional" y llegué acá, en 1998, como jefa de Gabinete de la intervención de Luis Lugones que descabezó a la cúpula policial y después continué en la gestión de Arslanian. Fue como estar en un parto. Pero el proceso quedó trunco... fue una salida... a patadas, con una propuesta que se daba de cabeza con lo que habíamos construido. Nosotros teníamos 384 foros vecinales de seguridad, ahora quedan 165, de los cuales el 80 por ciento no existe. Me di cuenta de todo lo que habíamos hecho por la saña con la que lo destruyeron.

–¿El gobierno de Ruckauf desarticuló adrede la participación de la gente?

–La aniquilaron. Fue una decisión política e ideológica.

–¿Para concentrar el manejo de la seguridad en el poder político y policial?

–Exactamente, redujeron la seguridad a un problema policial. Y el problema de la inseguridad no se aborda con más policía, más patrulleros, más poderes a la policía, más leyes duras, más penalización.

–¿Cuál es la propuesta del proyecto de participación comunitaria?

–Que la ciudadanía controle la gestión de la policía. Si nosotros no logramos poner en marcha la participación comunitaria, la reforma no tiene destino.

–¿Cómo se puede ejercer ese control? ¿Cómo hacen los vecinos para denunciar la corrupción o la ineficacia policial sin sufrir venganzas?

–Los vecinos tienen que hacer un control de gestión externo porque la policía tiene



Un gabinete con 50 por ciento de mujeres

"Marta tiene mucha experiencia en el trabajo social y una línea de pensamiento muy afín a la mía. Los foros participativos son claves y en mi gestión anterior fueron muy bien organizados por ella", detalló a **Las 12** León Arslanian, ministro de Seguridad bonaerense, sobre las razones de la designación de Marta Arriola al frente de la Subsecretaría de Participación Comunitaria. No es un dato menor que el gabinete de Arslanian tenga un 50 por ciento de mujeres, ya que de seis subsecretarías tres la ocupan funcionarias. Ellas son Arriola, Haydée Barletta en la Subsecretaría de Formación y Capacitación y Silvia Hitters en la Jefatura de Gabinete de Asesores. "Está presente el género, como corresponde", enarbola Arslanian.



un profundísimo problema de corrupción con ligazones en el poder político y judicial, es así y lo sabe cualquiera. Por eso, ahora hay que volver a generar un espacio creíble. Ya estamos planificando la salida a todos los municipios del conurbano para que los sectores de la comunidad (Iglesia, gremios, organizaciones no gubernamentales) se reúnan y formen un foro vecinal de seguridad en la jurisdicción de cada comisaría. A la vez, los foros eligen un órgano de representación que está integrado por dos o tres personas, con contacto directo con nosotros, sin intermediarios. Aquí procesamos las denuncias y si es necesario la canalizamos penalmente sin exponer a la población. Esta gestión tiene todo el respaldo político para ir a fondo. Sabemos que contamos con el problema del miedo de los vecinos a denunciar y portamos en nuestra mochila con la experiencia de la gestión anterior donde tuvimos muchas amenazas; yo tuve algunas, pero más que nada muchas organizaciones detectaron personas que intentaban inmiscuirse en el espacio para llevar y traer información. Por eso chequeamos a las organizaciones que participan en el foro para asegurarnos que no sean intrusos.

–¿La unión de los vecinos lleva a la prevención del delito?

–La problemática de seguridad es compleja y profunda; la raíz de la violencia es la exclusión y las principales víctimas están en los sectores más pobres.

–Pero es cierto que la opinión pública exige medidas contra la inseguridad más allá de las políticas sociales. ¿Hay alternativas al aumento de la represión que puedan disminuir la violencia?

–Sí, por eso son importantes los foros vecinales. Ese es un trabajo bien interesante que se llama "alerta temprana" con planes de cuidado entre los vecinos y de comunicación con la policía. La prevención es muy importante, pero no funciona si el referente policial de la comisaría está involucrado en el delito. Yo estoy segura de que muchos funcionarios policiales van a entender que es una de sus últimas oportunidades para recuperar el prestigio perdido; muchos quieren reencontrarse con la comunidad, aunque es cierto que muchos otros están en negocios. Esto es así. El que entienda el mensaje seguirá en el trabajo y con el que no lo entienda se tomará la decisión que haya que tomar, según el delito que haya cometido, mientras se recluta nueva policía. Si la policía está metida en el delito, no puede funcionar ningún plan de seguridad. Eso hay que atacarlo ya. Los tiempos son cortísimos.

> "Algunos creen que por ser mujer sos tierna o blanda y te pueden pasar. Creen que te pueden seducir o convencer. De esto también una aprende."

–¿Cómo es ser mujer en este puesto? ¿La respetan o la subestiman por ser mujer?

–No tuve episodios de subestimación directos.

–¿Indirectos?

–Algunos creen que por ser mujer sos tierna o blanda y te pueden pasar. Creen que te pueden seducir o convencer. De esto también uno aprende. A veces te la comés, pero cada vez menos. Alguno se sienta adelante mío y me cuenta una situación creativa, válida, novedosa y a la vuelta de la esquina me encuentro con la comunidad que me dice "¡Por favor!".

–¿Qué opina del efecto Blumberg?

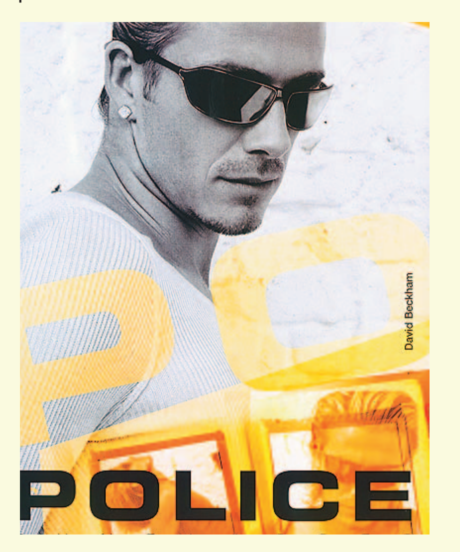
–Yo respeto a Juan Carlos Blumberg en su dolor, él está en pleno duelo como papá. Pero el viernes pasado nos encontramos en una marcha en Esteban Echeverría y le dije personalmente que hay que transformar la movilización en una propuesta sostenida en el tiempo. Hay mucha gente que ni siquiera reflexiona sobre el petitorio que está firmando. El me dijo que estaba armando la Fundación Axel Blumberg. Después de él atendí a una señora muy humilde de Florencia Varela a la que le mataron a un hijo. ¿Qué diferencia hay entre Axel y el hijo de esta señora? Son dos jóvenes, dos vidas, de condiciones distintas. Además, pienso que la solución no son nuevas leyes, si tenemos una ley de seguridad impecable, pero hay que hacerla cumplir. Su propuesta de elegir por voto a los comisarios es un disparate, una locura. Si sabemos que hoy recaudan. ¿Cuánto van a recaudar para hacer una campaña "Juan Pérez, el mejor comisario"? ❣





¿De quién es esa orejita?

Conseguir fama no es un camino tan tremendo como el que prometían en la mítica película homónima de los años ‘80. Miles de ignotos personajes han conseguido inmortalizarse gracias a alguna intervención, oportuna o no tanto –a veces depende, justamente, de la falta de oportunidad– en las pantallas de TV que tan bien congregan a las familias del mundo entero. Lo difícil, lo verdaderamente escabroso, es mantener esa fama a salvo de derrumbes, sobredosis y otros males modernos. Sin embargo éste no parece ser un problema para el dueño de esta linda orejita –sí, señora, es una dueño varón–, personaje que ha sabido borrar los límites de la cancha de fútbol cuando de él se habla, a pesar de que ése es su métier. ¿Acaso hay alguien que recuerde un gol memorable de David Beckham? ¿Una gambeta mejor que la que le hizo a su señora esposa, la ex Spice Girl Victoria Adam –que vaya si sabe algo de fama perdida–, para entreverarse con su asistente personal o con la modelo española más cotizada (Esther Cañadas)? Es cierto que este suplemento no se caracteriza por la memoria de las destrezas futbolísticas, pero hay que decir que si por algo se va a recordar al rubio de los peinados raros más allá de las páginas deportivas, será por haber encarnado tan bien una palabreja de la que ya no se recuerda su origen: metrosexual. Es decir, esos muchachos que aunque tengan relaciones con chicas se visten y se arreglan como para participar en el día del orgullo GLTTB –el vulgo dice sólo gay, pero la corrección política exige nombrarlos a todos–. Y tan bien lo ha hecho David, que hasta para publicitar anteojos con una marca poco sexy como Police –de esa campaña sacamos el fragmento de su preciosa oreja– él es capaz de lucir un brillante que es más fácil imaginar en el lóbulo de la Reina Victoria. Es que los tiempos cambian y ya no hace falta ser un duro como Stallone para que una marca destinada a los representantes de la ley lo elija como icono. Habrá que ver si la tendencia llega al sur del mundo, justo ahora que en el conurbano se están ensayando nuevos uniformes. En esa parte de la convocatoria a los nuevos aspirantes que habla de la “aptitud psicofísica adecuada” ¿se podrá incluir a los metrosexuales?







FOTOS: GONZALO MARTINEZ

RESISTENCIAS La abrumadora mayoría son mujeres a quienes ni sus padres, novios o maridos habían dejado desfilar cuando eran jóvenes. Y tal vez por eso lo hacen ahora con ese brío que le ha valido a la Múcura de la Tercera Edad –la comparsa de gente mayor más famosa de Colombia– más de un galardón en el carnaval de Barranquillas, y a sus integrantes piropos que renuevan las fuerzas, casi igual que el suero que les proporciona una doctora, cuando el sol del Caribe abrasa.

¡Ricuritas!

POR JUAN RUIZ SIERRA, DESDE COLOMBIA

Josefina se menea del lado izquierdo de la comparsa, la capa plateada vuela al ritmo de un fandango como una estela de espuma de mar, como si quisiera invitar a algún toro perdido a arremeter contra ella. Es un joven mulato de casi dos metros el que se deja tentar y mueve la pelvis casi apoyándola sobre la cintura de Josefina. “Estamos bien despachadas ¿eh?”, le dice ella por lo bajo, olvidada del sol del Caribe que cae perpendicular sobre la calle que costea el río Magdalena, en la ciudad colombiana de Barranquilla, allí donde cada año se bate la Batalla de las Flores, esa que elige reyes y reinas de carnaval y otorga el Congo de Oro, el más alto honor con que puede premiarse a una comparsa. Hace calor, qué duda cabe, pero Josefina, como sus cuarenta y cuatro compañeras y cinco compañeros, está bien atendida. Hay una doctora, María Teresa Echevarría, que camina junto a ellos entregándoles cada cuarto de hora, alternativamente, un caramelo y un vaso de suero rehidratante. Es que con la salud de los rumberos no se juega, mucho menos cuando éstos (o éstas para hacer honor a la mayoría) tienen una edad promedio de 70 años. Josefina Stand, de hecho, ya ha cumplido los 75, con una hidalguía que no permite que sus movimientos sexualmente explícitos se vean desubicados. Es más, todo el mundo en Barranquillas recuerda cuando esta comparsa, la Múcura de la Tercera Edad, recibió el premio mayor hace cuatro años, cuando las mujeres de esa franja etaria –la edad es un obvio requisito para formar parte de su grupo– se vistieron de conejitas de Playboy y lucieron orondas colas de conejos que movieron sin recato alguno.

Este año van vestidas de “galácticas”, pero los piropos son igual de contundentes para estas señoras que, según Samira Varela, la trabajadora social que las asiste en el Centro de Compensación Familiar de Barranquilla –una suerte de sala de ensayos y base de operaciones– están “mostrando a la sociedad que están vivas, que existen”. Algo que no ha sido fácil para ellas, ya que por la generación a la que pertenecen han tenido que lidiar con el exacerbado machismo de su época. Pero no es ésa la razón por la que creen que los varones son tan pocos, ésa es mucho más simple: “Es que son más flojos”, sentencia una de las galácticas sin dudar un instante.

“Estoy gozando lo que no gocé de pelada ¡quemando mis últimos cartuchos!”, grita con excitación doña Josefina cuando el autobús la lleva a su cita más importante, esa para la que se prepara todo el año. Es que ella no pudo participar de la Batalla de las Flores hasta que se sumó a la Múcura. Sus padres y sus cuatro hermanos varones se lo tenían prohibido, y su marido, que era caribeño y rumbero, la traicionó en el primer carnaval: a él sí que le gustaba desfilar, pero con otras mujeres. Por eso ella lo dejó cuando su niña apenas había nacido. Y la enterró un año y medio después, cuando una gastroenteritis –una enfermedad que fue común en Barranquillas cuando el agua que se tomaba se extraía del río Magdalena– agotó su cuerpito. Ahora Josefina vive sola; y sólo para su cita anual con el desfile de febrero; ella es quien abre y quien cierra ese lugar donde se preparan los cuerpos y se cosen los trajes.

¡Vamos, abuela! ¡Qué ricura!, se escucha al paso de estos cuerpos que abren un intervalo entre esas formas esculturales que suelen distinguir a las comparsas de un carnaval que ha sido declarado por la Unesco como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. No es la Múcura la única comparsa de personas mayores –están también los Guapachosos de Cudamayor y Asoviche (Asociación de Viejos Chévere)– pero sí es la más conocida y la más exigente. La edad no basta para formar parte, también hay que saber bailar y entrenar durante el año entero para no desentonar en un grupo que ha dejado la nostalgia únicamente para el momento después de haber terminado el desfile. Después habrá que volver a comenzar con los ensayos, la gimnasia regenerativa y la rumba, ese puro presente que los hace ver tan jóvenes.

Una múcura es un jarrón de barro que utilizaban las campesinas antiguamente para transportar agua sobre sus cabezas. De ahí el estribillo que canta la comparsa: “La múcura está en el suelo y yo no puedo con ella, mamá no puedo con ella”. Pero sí que pueden, vaya si pueden. Apenas se bajan del autobús empiezan a bailar abrazados unos con otros y recorren al menos un kilómetro hasta el bar donde se concentran, cervecita o aguardiente en mano, y se maquillan con los mismos colores de los trajes. Cuando empiece el desfile todo estará dispuesto para asistir a la Múcura: el botiquín con medicamentos, los músicos, la médica, el aguardiente y la comida. Incluso se ha solventado el que se suponía un escollo mayor hasta hace poco años –la comparsa tiene 18 de existencia–: la incontinencia urinaria de la mayoría de los integrantes. A su edad, cuesta aguantarse, y no hay espacio ni tiempo para orinar durante el desfile. Así que ahora llevan un pañal que les permite seguir bailando, siempre bailando.

La Múcura de la Tercera Edad está preparada para estos contratiempos y para otros mucho más graves. De los cincuenta integrantes que desfilaron por primera vez, sólo una mujer permanece en el grupo. Los restantes están demasiado enfermos o han fallecido. La muerte es una presencia continua en esta comparsa. El pasado 11 de diciembre murió una bailarina, el 27 del mismo mes, otra; y el 18 de enero fue un viejito el enterrado, uno de los más activos, cuyo recuerdo todavía emociona a las abuelas galácticas. Tres miembros caídos en poco más de treinta días. Y cada año fallecen alrededor de siete. Cuando uno muere, todos van a su entierro y pasan dos semanas de duelo. Después, vuelven a los ensayos. “El grupo –dicen con orgullo tribal– tiene que seguir.”

Puede que la cumbia sea la música oficial del Carnaval de Barranquilla, pero la Múcura necesita algo más movido. El conjunto musical formado por trombón, clarinete, trompeta, bombo, tambor y platillos toca fandango, un estilo semejante a las marching bands de Nueva Orleans, aunque mucho más rápido, con el tambor redoblando sin pausa y los vientos sincopados combatiendo entre sí durante las dos horas y media que duró el desfile a lo largo de los cuatro kilómetros de la vía Cuarenta. Pero las señoras y los señores de la Múcura han andado mucho más que eso. Han saltado, extendido sus manos al cielo, girado sobre sí mismos, bailado hacia los lados, retrocedido y vuelto a avanzar. “Cuando acaba el carnaval –dijo al final Josefina– una ya está descansadita para seguir la lucha del día.” Hasta el año que viene.

La muerte es una presencia continua en esta comparsa. Cada año fallecen alrededor de siete. Entonces, todos van a su entierro y pasan dos semanas de duelo. Después, vuelven a los ensayos.



CHIVOS REGAL



La casa propia

Después de diez años de estar en carrera, Laura Driz inauguró su local (en Honduras al 4700) justo a tiempo para colgar de los percheros las prendas de la colección otoño-invierno, un catálogo urbano con reminiscencias retro para el que se inspiró en el mod inglés de los '60. Entre lo adherente y la amplitud (y sumando accesorios redondos), los hilados de los diseños son 100% naturales (llama y merino patagónico), y juegan con terciopelos y tweed en tonos de verde, gris, negro, crema y marrón grafito.



Agentes dobles

Jhonson & Jhonson incorporó a las distintas lineas de Siempre Libre unos agentes naturales que prometen neutralizar cualquier aroma de esos que se producen cuando la sangre menstrual entra en contacto con el oxígeno. Contra lo que indicaría el sentido común, no se trata de que han añadido perfumes fuertes, sino de una fragancia subliminal capaz de ingeniárselas para lograr que los receptores nasales no perciban esos aromas. Además, todas las toallitas continúan incluyendo el sistema de compact gel.

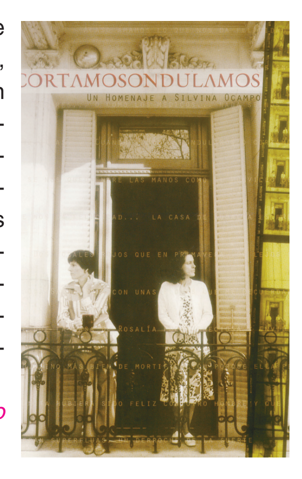


Descartable

Gillette presentó un diseño de máquinas de afeitar descartables que, gracias a sus hojas autoajustables, se adaptan a la piel y las variaciones de volumen para rasurar bien al ras. Las innovaciones también tomaron al mango, que ahora viene en goma antideslizante, y a la banda lubricante, que fue mejorada con aloe vera, aceites botánicos (?) y vitamina E.

ESCENAS

La peluquería de doña Silvina



Ha vuelto a la cartelera la preciosa puesta en escena sobre cuentos y poesías de Silvina Ocampo, *Cortamosondulamos*, protagonizado y dirigido por Inés Saavedra, autora también de la dramaturgia, en la inmejorable compañía de Marta Billorou. Las hermanas Mabel y Marta, mientras realizan sus labores de peluquería, desgranan historias y comentarios sobre clientas, amigas y vecinas. Lejos de ser inocentes, los chismes se alimentan de enconos, envidias y otros sentimientos revanchistas que muestran la otra cara de las buenas maneras y la pretendida inocencia. El espíritu de la genial Silvina Ocampo sobrevuela este espectáculo, y sin duda se divierte tanto como el público asistente.

Cortamosondulamos *en el Estudio La Maravillosa, Medrano 1360, viernes y sábados a las 21, a $ 10, 4862-5458.*



Ibsen en nueva sala

Abril es tiempo de reposiciones teatrales aplaudidas y premiadas: en esta oportunidad, se trata de *Un enemigo del pueblo*, la extraordinaria pieza de Henrik Ibsen que, en su reestreno, ha puesto en cartel la nueva sala El Bardo. Esta notable adaptación, fiel al autor, propone una visión crítica sobre la corrupción en el poder que ha renovado su vigencia. Son sus intérpretes Claudio Da Passano, Alejandro Dufau, Alejandra Boneto, Jorge García Marido, Heidi Fauth, Roberto Lorio y Alfredo Noberasbo, todos bajo la diestra dirección de Andrá Básalo.

Un enemigo del pueblo *en el Teatro El Bardo, Cochabamba 743, viernes ($ 8) y sábados ($ 15) a las 21.30, domingos ($ 12) a las 19, 4300-9889.*

MUESTRAS

Imágenes de la niñez

Han pasado más de ocho años desde que María Antolini comenzó a adentrarse en un proyecto sobre la infancia y el juego. Con el tiempo, su mirada fue modificándose a la luz de las transformaciones que iba destellando su objeto: si en un principio fueron los aspectos más frágiles y etéreos los investigados, en el último tiempo la atención se concentró en su faceta "más gélida y voraz". "El amor –dice Antolini– es desmedido, la alegría es enloquecedora, el dolor es horripilante." Esa inmensidad, capaz de magnificar los vaivenes humanos hasta límites indecibles, es lo que brilla en cada uno de los retratos.

Fotogalería del C. C. R. Rojas, Corrientes 2038, de lunes a sábados de 10 a 22. Hasta el 14 de mayo.

Este gran país



La mirada plástica concentrada en lo político fue lo que eligieron Rosa Farfán y Luján Funes a la hora de jugar a crear un proyecto estético capaz de ser, ante todo, crítico con la memoria más reciente de Argentina. "La idea de simbolizar la tragedia de hoy que también es la misma de ayer", escribió J. C. Romero, guía un discurso artístico que, sin embargo, no se deja embargar por el pesimismo y sí por la ilusión cifrada en estrategias de cambio. La curaduría corre por cuenta de Marcelo de la Fuente.

La Casona de los Olivera, Av. Directorio y Av. Lacarra (Parque Avellaneda). Martes a viernes de 16 a 19; sábados, domigos y feriados de 11 a 19. Hasta el 5 de junio.

CONCURSO

A pura foto (digital)

La Feria Puro Diseño Argentino y Hewlett Packard se asociaron para convocar a fotógrafos/as (amateurs y profesionales) habituados/as a usar cámaras digitales para participar de un concurso con unos premios más que tentadores: una PC HP Pavilion (1º premio), una impresora HP Photosmart (el 2º) y una cámara digital HP 935 (el 3º). Los trabajos presentados (cada concursante puede participar con 3 como máximo) deben abocarse al diseño y aledaños, es decir, la moda y los accesorios, el diseño industrial, los objetos, la arquitectura, el paisajismo, etc. Para más datos sobre las bases hay que comunicarse a los teléfonos 3446-0155/56 o 57.

RECURSOS

Violencia de género

El Instituto Político y Social de la Mujer abrió su servicio gratuito de Consultoría Jurídica y Asesoramiento psicológico para mujeres víctimas de violencia, tanto sea sexual, doméstica o laboral. Ofrecen, además, asesoramiento profesional para brindar contención psicológica a las víctimas.

Atiende lunes, martes y jueves de 10.30 a 14.30 en Callao 741, 1º piso. Para más datos, no hay más que llamar al 4816-1581 o escribir a *asesoriajuridica@ispm.org*

OPORTUNIDADES

Promociones de feria

La editorial V&R, conocida por sus libros objeto ideales para regalar, lanzó una promoción exclusiva para su stand de la Feria del Libro (el 921, del Pabellón Verde): todos los días, de 19 a 20 hay un 20% de descuento en todos los títulos.

EXPERIENCIAS

Alquimia

Como encuentro final del ciclo de narración oral que todos los viernes de abril organizó Diana Tarnofsky para demostrar que una conjunción de lenguajes estéticos bien puede servir para que el cuento se demuestre como estrella, se llevará adelante "Otras voces". En esta ocasión, participarán dos narradoras del interior: Silvia Beresovsky (de Córdoba) e Irene Lozza (de San Martín de los Andes), además de Tarnofsky.

Virasoro Bar, Guatemala 4328. Espectáculo a la gorra.

CURSOS

Filosofía de género

La Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la UBA abrieron la inscripción del curso "Filosofía de género. Una introducción al feminismo filosófico". Dirigido al público general, se tratará de presentar cuestionamientos contemporáneos a nociones como las de sujeto, identidad, neutralidad científica, autonomía, igualdad y diferencia. Mabel Campagnoli, Mónica Da Cunha, María Giannoni, Mónica Gluck, María Marta Herrera, Mayra Leciñana, Laura Morroni, Rocío Pérez y María de los Angeles Ruiz serán las docentes, a quienes se sumará María Luisa Femenías como invitada especial. Serán, en total, ocho encuentros de dos horas, que comienzan el lunes próximo a las 19. (El arancel para todo el curso es de $20 en caso de personas no relacionadas con la UBA; para docentes, alumnos/as y no docentes, de $10. Se otorgan becas.)

Para más informes o inscripción: *seube@filo.uba.ar*, *iiegea@filo.uba.ar*, *filosofia_de_genero@yahoo.com.ar* o en la Secretaría de Extensión Universitaria de FyL (Puán 480, 2º piso, de lunes a viernes de 13 a 19).

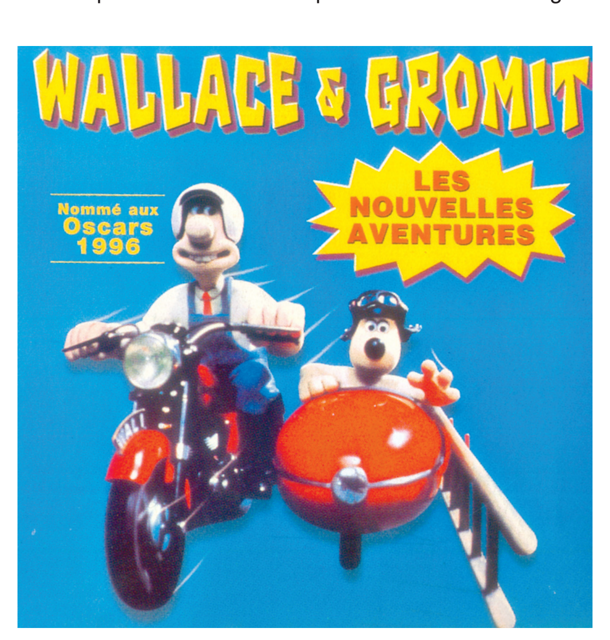
Voces educadas

En el Instituto de la Voz continúa abierta la inscripción para los cursos de Técnica vocal integral, Oratoria, Canto coral de murga y Canto lírico, además de los talleres para locutores y foniatras. En módulos regulares, acelerados o intensivos (de acuerdo con las urgencias de las voces a tratar), en las distintas reuniones se trabaja, entre otras cosas, para la prevención de la fatiga vocal, la relajación pasiva dinámica, la emisión vocal sin esfuerzo, la desinhibición oral, la conformación del esquema corporal vocal, etcétera.

Para más datos, se puede ir al Instituto (Montevideo 781) o llamar al 4812-3127.

Perlas y perlitas en TV

Sábado 1º: *El amo del mundo*, a las 18.35 por Retro. Gratísima versión de *Robur el conquistador*, de Julio Verne, protagonizada por el maestro Vincent Price y escrita para la pantalla por Richard Matheson. Hay un chiche volador increíble y por ahí se pasean, juveniles todavía, Richard Harrison y Charles Bronson.
Hechizo del tiempo, a las 22 por A & E Mundo. Fascinante comedia con un maravilloso Bill Murray tratando de salirse de un día de la semana que vuelve a empezar, como si el mecanismo del tiempo se hubiese descompuesto.



Domingo 2: *Lo mejor de Wallace y Gromit*, a las 16.50 por I-Sat. Aunque no tengan el pretexto de niñitos cerca, bien vale permitirse estas amables aventuras del inventor Wallace y su fiel perro Gromit. En esta época de dibujos digitales lisos e impersonales, se agradece la noble artesanía de Nick Park y Peter Lord: nunca la plastilina estuvo mejor empleada. Toda la ternura y el humor inteligente de los creadores de *Pollitos en fuga*.
El precio del silencio, a las 22 por Hallmark. La espléndida Tilda Swinton es una madre dispuesta a todo, con inteligencia, coraje y tesón, para salvar a su hijo adolescente de sospechas de asesinato (ha muerto accidentalmente un amante del chico). Un pulido policial cuya trama se ramifica y complica entre bonitos paisajes del lago Tahoe.

Lunes 3: *Lola*, a las 22 por Europa Europa. Del gentil director de *Los paraguas de Cherburgo*, su primer film en bello blanco y negro, con música de Michel Legrand y la impar Anouk Aimée como una bailarina de cabaret en Nantes, cortejada por un amigo de infancia, que reencuentra al padre de un hijo que tuvo en el pasado. Una fiesta de poesía con ritmo de ballet. Para grabar, claro.

Miércoles 5: *La noche del cazador*, a las 22 por Retro. Obra maestra de Charles Laughton que juega inquietantemente con canciones infantiles y cuentos de hadas. Hay ogros y monstruos, pero también un hada más o menos protectora que recoge a niños perdidos, todo en un clima de ensueño cercano a la pesadilla.

Jueves 6: *Cuando arden las brujas*, a las 22 por Retro. Quizás el retrato más terrible que se haya visto en cine de un siniestro cazador de brujas. En este caso, el auténtico Matthew Hopkins, encarnado con suma propiedad por Vincent Price, en una realización del misterioso inglés Michael Reeves.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

La irreductible Sarah Polley



Con ese rostro común y luminoso parecido al de Sandrine Bonnaire, según comentaba Agnès Varda a la revista española *Fotogramas* después de ver *Mi vida sin mí*, Sarah Polley (Toronto, 1979) es un ave extrañísima, casi anómala, en el planeta de las actrices que podrían ser estrellas pero prefieren abstenerse. Lo sorprendente de la chica Polley, aparte de la perfección como actriz que alcanzó todavía adolescente, es que haya tenido unas cuantas cosas claras bien temprano en su carrera, y que se haya mantenido fiel a sus convicciones. Por ejemplo, decidió que quería actuar a los 5, siguiendo los pasos de varios miembros de su familia, y no hubo quien pudiera disuadirla. A los 6, con el film *One Magic Christmas*, ya era una niña estrella sin darse por enterada. Poco después entró en la serie *The Road to Avonlea*, sobre los populares relatos de Lucy Montgomery, y se quedó varios años (hasta que empezó a producirla Disney, y entonces consideró que debía de renunciar: "Fue una decisión política", declaraba S.P. al *New York Times* en 1999). Interpretó a la Sally Salt de *Las aventuras del Barón de Munchausen* (1989) un año antes de perder a su madre, abatida por el cáncer, desdicha absoluta que la llevó en el 2003 a hacer el protagónico de *Mi vida sin mí* (actualmente en cartel, de la catalana Isabel Coixet, que dijo de Sarah: "Ella abraza el personaje y desaparece en él de manera escalofriante. No he conocido a ninguna actriz con menos vanidad ni más dispuesta a llegar a la verdad de un personaje").
A los 14, Sarah Polley pasó por una cirugía mayor para corregir su escoliosis. Una vez recuperada, se fue a vivir sola en el centro de Toronto. A los 15 ya militaba desde el Partido Demócrata Socialista contra el Partido Conservador gobernante, y en una manifestación que chocó con la policía le rompieron un diente. Chica dura en más de un sentido, Polley, cuya posición se consolidó luego de *Exótica* (1994) y *Dulce porvenir* (1997), no acepta producirse para las notas ("puedo ayudar a vender una película, pero no a Versace ni a Calvin Klein") ni tampoco cumplir las convenciones del glamour de los estrenos: usó el mismo vestidito negro para la première en Cannes de *Dulce porvenir* que para la presentación en Nueva York, dos años después, de *Guinevre*. Ella puede filmar con David Cronenberg (*eXistenZ*, 1999) o con Hal Hartley (*Monster*, sólo vista por cable), pero nadie le saca de la cabeza la idea de que Hollywood es un predador y siempre se resistió a la intención de la industria de catalogarla como ingenua. Ella prefiere ser actriz a secas, aunque no descarta la posibilidad de dedicarse a la política en el futuro. No por nada su modelo a seguir es la británica Vanessa Redgrave.
En estos días, Sarah P. hace doblete en los cines porteños: en tanto permanece en cartel la conmovedora *Mi vida...*, acaba de estrenarse una de terror, derivado cliperil de George Romero y a la vez del relato madre de Richard Matheson *Soy leyenda* (afuera todos regresan de la muerte con ansias vampíricas, y adentro de algún sitio cerrado quedan algunos normales que van dejando de serlo frente a la mayoría aplastante de muertos vivos), que tuvo dos mediocres versiones cinematográficas (la de 1964, con Vincent Price; y la de 1971, con Charlton Heston). La nueva de Sarah Polley se llama *El amanecer de los muertos* y se deja ver con cierto placer en épocas de tanta escasez de sobresaltos terroríficos, pese a sus efectismos epidérmicos y repetitivos, y a sus personajes de un solo trazo. Una vez más, como siempre, los vampiros son una plaga y ya no hay émulo de Van Helsing que pueda con ella. Los chupasangre que empezaron a ganar la partida allá por los '60 (*La danza de los vampiros*, entre otras) se fueron radicalizando y no faltó en los últimos años algún feto que exigía sangre porque no le bastaba con el líquido amniótico (*Baby Blood*). De todos modos, lo que aquí nos importa es que Sarita Polley, una vez más, logra que le creamos todo, aunque la película no esté a su altura (artística, porque la rubia de nariz casi griega es decididamente petisa). En *El amanecer...* interpreta a una enfermera que, luego de perder a su hijita y a su marido, contagiados de vampirismo, integra un grupo de sobrevivientes que se refugia en un shopping. A pesar de lo lineal de su personaje en los papeles, Polley se las compone para inyectar a su nurse suficientes dosis de compasión, decencia y humor.

¿NO SERA MUCHO?



TEVÉ Conejita de *Playboy* en1993, viuda en 1994, la exuberante Anna Nicole Smith –famosa por el juicio que ganó a los herederos de su esposo de 90– muestra desde sus dildos hasta sus (casi) sobredosis de tranquilizantes en el reality show más popular del cable norteamericano. Excesos controlados por la adalid de los *white trash* (pobres, pero blancos).

POR MARIANA ENRIQUEZ

Es gorda, es vulgar, es cómica, es hermosa, es una cazafortunas, es borracha, es estúpida... Demasiados juicios y opiniones sobre Anna Nicole Smith circulan desde que la rubia voluptuosa hizo su aparición en la cultura pop en 1993 como Playmate del año para *Playboy*, y se sumaron cientos más desde que protagoniza *The Anna Nicole Show*, su tremendo programa que debutó en E! Entertainment Television el año pasado como el reality con mayor rating de la historia del cable norteamericano.

¿Por qué Anna Nicole es una inagotable fuente de sorpresa y curiosidad? ¿Por qué la voracidad del público la ha erigido en diosa omnipresente de la prensa amarilla? Nativa del pequeño pueblo Mexia (Texas), Anna escaló su camino a la fama desde los clubes de strip-tease de Houston hasta los tribunales, y en el camino se convirtió en la más famosa modelo de tallas grandes de la historia, en sex symbol desbordado, en icono. Su verdadero nombre, Vickie Lynn Hogan, quedó sepultado por su personaje de rubia loca, encantadora y aparentemente naïf; pero Anna Nicole nunca dejó de representar lo que en EE.UU. se llama *white trash*, la basura blanca, los pobres de los trailers. Quizás por eso es rechazada y adorada en partes iguales; codearse con la crema de Hollywood nunca le quitó la pátina de vulgaridad que ella supo explotar y aprovechar como nadie.

Anna Nicole se hizo escandalosamente conocida cuando en 1994 se casó con el magnate petrolero texano J. Howard Marshall II; ella tenía 26 años, él 89. Pero era famosa desde antes: en 1993 fue la favorita de *Playboy*, y enseguida la cara y el cuerpo de una importante campaña de *Guess*. El romance con el anciano derivó en una injusta condena moral hacia Anna, que siempre insistió en que la relación se basaba en un intercambio honesto. Marshall II la conoció cuando ella bailaba desnuda en un night club de Houston llamado Rick's Cabaret; Anna hacía turno tarde, porque los dueños del local consideraban que estaba demasiado gorda para entretener a los exigentes caballeros nocturnos. Marshall II, muy mayor, no trasnochaba, y una de esas tardes vio a su rubia debilidad. La cortejó unos meses, hasta que la exuberante señorita le dio el sí. Marshall la mimó: ayudó con la manutención de su hijo Daniel –Anna es madre soltera–, le compró casas, autos lujosos, ropa de primera y le entregaba de a 100 mil dólares para festejar Navidad. Además, de palabra, le prometió la mitad de su fortuna en el caso de que él muriera. Cosa que sucedió en agosto de 1995, luego de catorce meses de unión.

Después de un extrañísimo funeral –en rigor, dos funerales: el de Anna, con ella tras un velo negro con su perrito en brazos, y el de familia del magnate, muy sobrio– comenzó el circo judicial. Anna Nicole peleó en la corte por lo que creía justo: 450 millones de dólares. Después de cinco años de batalla legal, la corte le otorgó 89 millones. Fue el gran show mediático de Anna que se sentó en el banquillo para afirmar que "100 mil dólares es poca plata porque es difícil y caro ser Anna Nicole Smith", lloró su amor por Marshall, afirmó que sólo ella lo amaba y respetaba –los herederos casi le prohibieron visitar al anciano agonizante, hacia el fin sólo podía verlo 30 minutos por día–, insultó a los fiscales, algunas veces llegó vestida con gusto impecable, otras con ropas y peinados aterradores. Su actuación fue soberbia. Pero todavía no pudo encontrarse con su dinero, porque el heredero Pierce Marshall, hijo del magnate, apeló la sentencia.

Una chica como Anna no podía quedarse sentada a esperar sus millones. Sabedora de que es un show ambulante, siguió modelando para tallas grandes –para la marca Lane Bryant–, participó en varias películas como *La pistola desnuda 33 1/2* y *Anna Nicole Exposed* –una porno soft– y apareció en varias entregas de Oscar con muchos kilos de más y espectacularmente drogada. En 1995 tuvo su primera sobredosis, y según ella ya no toca drogas desde su internación en la clínica Betty Ford en 1997. Entretanto, su niñera nativa de Honduras la denunció por acoso sexual, y su carrera entró en decadencia merced a las demasiadas apariciones públicas desafortunadas.

Hasta que E! le propuso protagonizar su reality. Para muchos, se trata de pura explotación de una mujer fuera de control. Pero Anna prefiere decir que es sólo la documentación extraordinaria de una vida extraordinaria. "Yo gasto la plata que ellos me dan. Si me pagan, pueden explotarme. Mientras tenga mi cheque a principios de mes, pueden hacer lo que quieran conmigo." En *The Anna Nicole Show*, la modelo se arrastra por las habitaciones de su nueva casa, rezonga porque las bañeras son demasiado chicas para sus curvas, juega con Sugar Pie, un perrito saltarín que toma Prozac, muestra sus cajas llenas de dildos –hace años que no tiene relaciones sexuales, afirma–, chilla porque no tiene tiempo de masturbarse, llora cuando ve a su esposo muerto en TV, se reúne con impresentables parientes texanos, discute con su abogado, gana concursos de comilonas, viaja a Las Vegas y tiene citas a ciegas con millonarios. El programa es una comedia disparatada, como *The Osbournes*, pero mucho más desaforada, y ver a Anna arrastrando las palabras con su acento texano –durante gran parte del show está bajo los efectos de tranquilizantes y calmantes– es casi un placer culpable. Su adorable hijo Daniel tiene que sufrir los excesos de amor maternal de Anna –"¿Me querés más que todas las gotas de lluvia y todos los peces del mar?", le pregunta–, pero por lo demás es normal. Su entorno es una verdadera corte de los milagros, y todo es de una desmesura sólo comparable a los senos siliconados de Anna. Y hasta resultaría patético si no estuviera clarísimo que es Anna la que controla la situación. Como siempre.



LAS MUCHAS CARAS DE ISOL

PERFILES Menuda, con un aspecto tan formal que raya en la seriedad más absoluta, esta mujer de 32 es una artista polifacética y original que canta, dibuja y escribe con el mismo sereno talento. Su nombre es Isol y su trayectoria es tan silenciosa como sorprendente.

POR SANDRA CHAHER

Debe ser una de las artistas más multifacéticas, originales y prolíficas de su generación. Y también una de las menos conocidas. Isol –así, a secas–, cantante, dibujante y escritora, ejerce sus oficios con belleza y talento. Sus dibujos y relatos se venden en la Argentina publicados por editoriales extranjeras que hacen casi imposible acceder a ellos; y eligió ponerle la voz a Entre Ríos, un grupo de pop electrónico muy fino, muy de moda, muy bueno, pero que por su mismo género es escuchado por pocos.

Isol tiene 32 años y hace 11 que está en pareja con el dramaturgo y actor Rafael Spregelburd. No es que necesite ostentar el nombre de su copiloto de vida para hacerse un lugar, pero la referencia tiene sentido en su biografía: los continuos viajes que hizo acompañándolo a él para mostrar sus obras en festivales extranjeros le permitieron conocer mundo, gente, y de alguna manera fueron el germen de su presente.

Hija de padre escritor y pintor, y de madre cantante, Isol estudió Bellas Artes. "La pintura me gustaba, pero empezó a interesarme mucho más el comic, supongo que por la posibilidad de juntar la escritura con la plástica. Además, en la Argentina hay una tradición re grossa de comic: Breccia, la revista *Fierro*, gente muy jugada. Calculá que yo estudié en los '90, cuando se hicieron las primeras bienales de arte joven, y en la tercera gané el primer premio de comic. En el jurado estaba Nine, gente que yo respetaba." Ahí empezó su carrera como ilustradora en prensa gráfica y como creativa publicitaria. Era el primer gobierno de Menem, se ganaba fácil la plata, Isol tenía apenas 20 años y no podía creer cómo podía vivir tan bien de lo que le gustaba. Esta suerte la sigue acompañando y es una de las explicaciones de lo prolífico de su obra: ya en ese entonces, paralelamente a sus trabajos "comerciales", editó por su cuenta su primera historieta en serigrafía; 250 ejemplares que se vendieron para cubrir los costos, pero se vendieron. Y publicaba en *Lápiz Japonés*, esa revista mítica en la que se refugiaron los historietistas argentinos cuando parecía que la creatividad sin especulación lucrativa no tenía valor en el mercado.

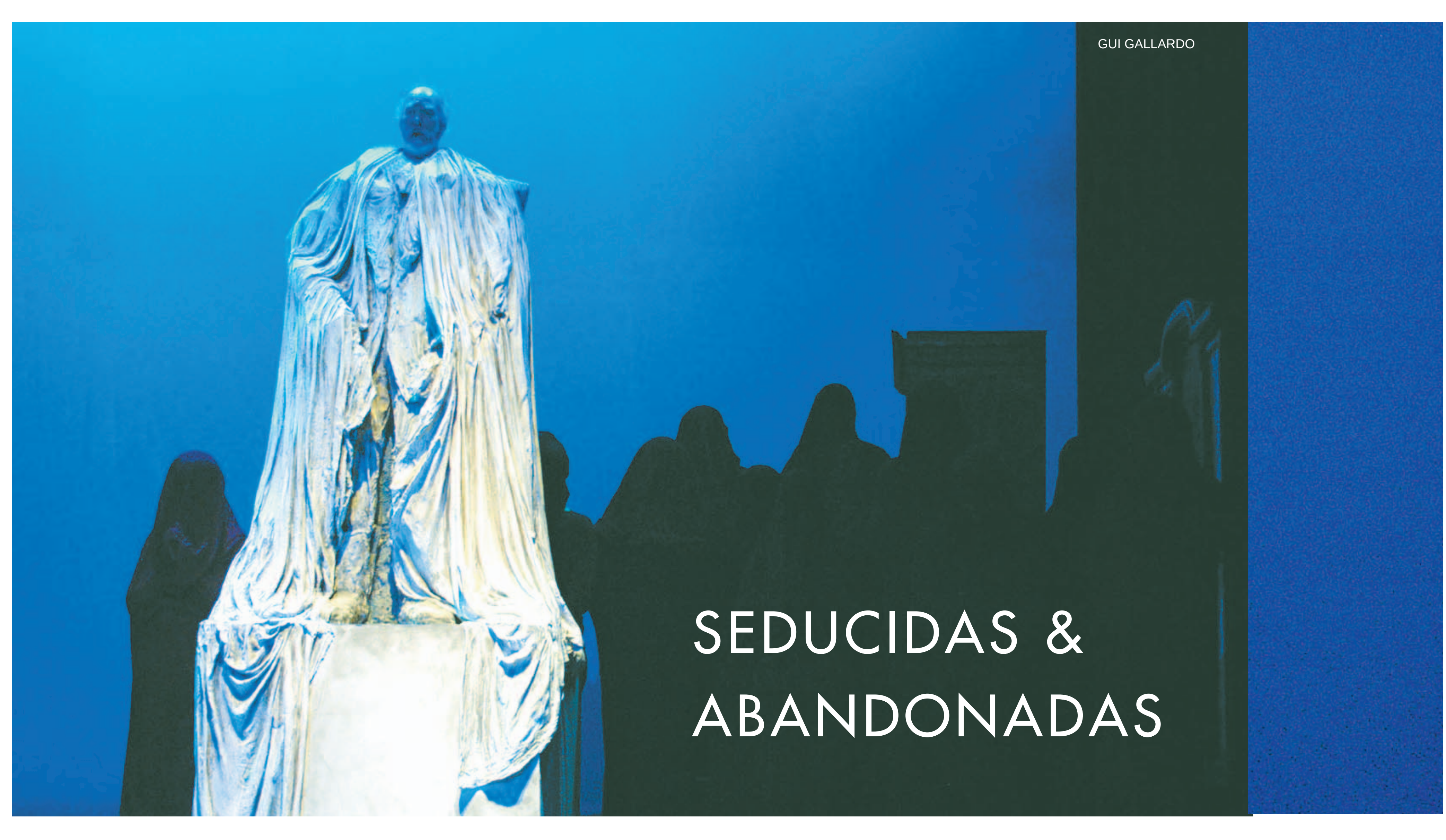
Cuando, con el segundo gobierno de Menem, el trabajo empezó a decaer, y a pagarse mal, ¡oh!, Isol tuvo la buena fortuna de empezar a viajar acompañando a Rafael. Llevaba su carpetita, mostraba sus cosas, y palabra va, mail viene, empezaron a contratarla de editoriales extranjeras, lo cual, a partir del 2002, con el cambio del dólar, se transformó nuevamente en una increíble fuente de ingresos para lo que podría aspirar un dibujante en cualquier país.

Los trabajos que hace se llaman álbumes ilustrados: libros de tapa dura, principalmente para niños, pero también para adultos y que, en cierta forma, son más objetos que libros. En algunos, ella hace sólo las ilustraciones, y de otros es autora también de los textos. En ellos no faltan el sentido del humor y la mirada irónica hacia el mundo de los chicos, pero con la ingenuidad suficiente como para que ellos no se espanten. "Siempre tuve esta cosa entre medio ingenua y oscura que fui limpiando un poco para los libros infantiles. Odio lo ñoño. Me identifico, por ejemplo, con Tim Burton. En algunas editoriales les costó publicarme porque pensaban que los chicos se iban a asustar, pero después ves que eso no pasa. Y como yo no trabajo pensando en ellos, porque no tengo idea de lo que piensan sino que laburo desde mi propio niño, cuando les gusta es fantástico."

En el 2003, a Isol estaba en Editorial Lumen de España conversando sobre un álbum para chicos que tenía dificultades en publicar y la editora le comenta: "Ah, pero, si te interesa, tenemos otro texto para ilustrar", y saca *El cuento de Navidad de Auggie Wren*, de Paul Auster, en el que se basó la película *Cigarros*. No podía creerlo. En Buenos Aires juntó las cajas de cigarros holandeses de su papá y armó una escenografía de casas bajas en cuya fotografía se apoyó para hacer la tapa del libro. Tanto esa ilustración como las que acompañan cada página son bellísimas, con colores pastosos, claros y oscuros cargados que dan sensación de densidad, de un mundo bohemio, estilizadamente intelectual. A fines del 2003, la edición se vendía para Navidad en España, acá la publicó Editorial Sudamericana en una versión más sencilla, y Lumen ya firmó contrato para que salga en Estados Unidos y México. Auster quedó más que complacido. "Y yo estoy supercontenta. La edición española es un lujo, pero que haya salido acá me hace muy feliz porque es el primer trabajo mío que se puede comprar a un precio más o menos accesible."

Ah, pero Isol, además, canta. Claro. Es que hacer un perfil de esta chica menuda, de aspecto formal, precisa y seria, no es fácil. Pero intentémoslo. Isol viene de una verdadera familia de artistas, de esas que se juntaban a cantar, grababan lo que hacían, recitaban. Y además tiene un hermano músico: Federico Zypce. Y como su mamá estaba en el Coro Haendel, ella, que desde chica estudia canto, se les unió, después los abandonó, se fue a ponerle voz a la música contemporánea de su hermano y así la conoció Sebastián Carreras, el autor de las letras de Entre Ríos.

Entre Ríos es un trío que completa Gabriel Lucena y que en este momento está a punto de entrar a estudio a grabar su próximo disco que tiene que estar listo para fines de mayo porque allí se irán a tocar a España, donde también se editan sus discos y tienen un público selecto, pero fiel. La música electrónica es un género cultivado por pocos y sin muchos fans. Pero en este ámbito reducido, Entre Ríos, fundado en el 2000, tiene un espacio destacado: algunos lo sitúan en la vanguardia del pop nacional y sus cuatro discos (*Litoral*, *Temporal*, *Sal* y *Completo*) recibieron las mejores críticas en la Argentina y en el exterior. Para Isol, la experiencia es opuesta –y complementaria– a la de la escritura y el dibujo: en estudio, y sobre todo en escena, pone el cuerpo, compone personajes. Sin embargo, como en todas las facetas de sus diferentes vocaciones, Isol busca la síntesis que la lleve a donde más quiere llegar: el contacto con el público, la interactuación. Cuando eligió el comic en vez de la pintura fue en parte porque la plástica y la poesía estaban allá arriba, en espacios estancos; el comic, en cambio, se mueve, viaja en colectivo, está en los quioscos. Sobre el escenario, Isol se transforma en una dulce dama de Oriente o en un hada fosforescente y traslúcida. Juega con su mínima altura, con las cadencias de la música, les pone color a los temas. Allí también lo importante es la llegada al público y para esto es fundamental la imagen. "En algún lugar, lo que hago sobre el escenario es también una ilustración." Una sonrisa mínima, precisa y medida, cierra la frase.



SEDUCIDAS & ABANDONADAS

OPERA El mito medieval del experto e insaciable seductor de mujeres que recreó Mozart en la que se llamó la "ópera de las óperas" vuelve a escena en el Teatro Avenida. Una oportunidad para que el elenco de Juventus Lyrica reflexione sobre los personajes que encarnan –bajo la régie de Ana D'Anna y la dirección musical de Antonio Russo– y encuentren paralelos, a veces escalofriantes, con la vida moderna.

POR MOIRA SOTO

Siete roperos ambulantes van configurando la base escenográfica de la nueva puesta en escena del *Don Giovanni* de Mozart, que se presenta hoy en el Teatro Avenida. Siete roperos que guardan indicios, despojos de las ¿víctimas? del infatigable seductor surgido de leyendas medievales europeas a las que el fraile Gabriel Téllez (Tirso de Molina) dio forma teatral por primera vez en *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1630), origen de múltiples versiones, adaptaciones, reescrituras, tratados... Entre las piezas musicales que inspiró, antes de la magna ópera de Mozart, se puede citar el ballet *Don Juan* (1761) de Gluck, y dos siglos después, *La carrera del libertino*, de Stravinsky. El libreto de *Il disoluto punito, ossia il Don Giovanni* –tal el título original de este *dramma giocoso* mozartiano– es de Lorenzo Da Ponte y contiene elementos de *El burlador...* y de algunas de sus versiones literarias.

La producción de Juventus Lyrica abre hoy a las 20.30 y se ofrecerá el domingo 2 de mayo a las 17.30, el jueves 6 y el sábado 8, a las 20.30, con entradas desde $ 5. Integran los dos elencos ("ambos del mismo nivel", aclara la *régisseur*) Lucas Debevec-Mayer y Fernando Gras (Don Giovanni), Mario De Salvo y Nahuel Di Pierro (Leporello); María José Siri y Teresa Musacchio (Doña Ana); Carla Filipcic-Holm y Lara Mauro (Doña Elvira); Carlos Ullán y Carlos Natale (Don Ottavio); Sonia Stelman y Virginia Savastano (Zerlina), Maximiliano Michailovsky, Sebastián Angulegui y Mariano Fernández Bustinza (Masetto); Gui Gallardo y Alejandro Di Nardo (Comendador). La dirección orquestal es de Antonio María Russo y la puesta en escena de Ana D'Anna. A continuación, algunos de los intérpretes, el director musical y la *régisseur* hablan sobre los personajes femeninos, el genio inconmensurable de Mozart, el misterio de Don Giovanni, ese cazador–seductor-conquistador-licencioso-insaciable...

CARLA FILIPCIC-HOLM (una Doña Elvira)

"Doña Elvira es, en definitiva, una mujer enamorada: a una le ha pasado esto de amar, que te traicionen y no puedas creerlo. Si has idealizado a la persona amada y te engañás a vos misma, podés seguir, aun pasándote lo peor, dispuesta a perdonar al menor gesto de disculpa. Creo que Doña Elvira debe inspirar una profunda tristeza, es un drama sin salida el suyo. Si el público se conmueve, puede llegar a sentir lo que ella siente, que va muy en serio. Porque la Zerlina, el Masetto o el Leporello están puestos para hacer reír un poco, aunque ellos también sufren a su turno. A su vez, Doña Elvira tiene una luz, un encanto, merece que la gente la ame, me interesa mucho lograr esto, que no me es fácil, de verdad. Estoy en ese camino y me encanta: como mujer, ella me parece un personaje maravilloso. ¿A quién de nosotras no le ha pasado esto de estar enamorada de un tipo, que es como un malvado y no podés cortar? Te quedás pendiente de que te llame para salir corriendo. Doña Elvira está convencida de que él va a volver con ella. Hace escenas para provocarlo, se enoja, pero va a buscarlo. Don Giovanni es terrible, imparable. Yo amo esta ópera integralmente. Para los que estamos arriba del escenario, él tiene que ser un tipo superatractivo, absolutamente irresistible, carismático, encantador, a la vez que un villano, un perverso. Pero yo como personaje no puedo ver claramente los aspectos negativos: cuando él me rechaza, me maltrata, yo vuelvo a insistir. Me pasa lo que a algunas mujeres golpeadas: lo justifico, busco excusas. Pobre Doña Elvira, está entregada, es la altruista que precisa el egoísta."

LARA MAURO (otra Doña Elvira)

"Doña Elvira es muy osada para la época, capaz de seguir a Don Giovanni por toda España. Su amor es incondicional, aunque él le sea infiel un millón de veces. De todas las mujeres de esta ópera, creo que es la que más profundamente ama al protagonista. Hacia el final, a pesar de todo lo que él le hizo, ella pide piedad. Yo creo que en el fondo él la quiere. O hubo algo muy fuerte y ella quedó muy marcada. Es un rol que adoro, el primero que hice con la Juventus cuando surgió el grupo y muchos comprendimos que era una gran oportunidad para formarnos y estar arriba del escenario, cantar ópera en un lugar que no fuera el Colón (donde, por otra parte, yo estudié, hice una maestría, y también actúo). Pero es tan bueno tener otro sitio como el Avenida, donde viene tanta gente joven, un público tan abierto a cosas no convencionales.

Doña Elvira rompe todos los esquemas. Viaja sola, con su criada, y no le importa nada el qué dirán. Y cada vez que él le dice algo, la toca, la mina se derrite, para decirlo en buen porteño. Para mí no es nada irreal este personaje: mirá a María Callas, vamos, se murió por este hombre Onassis que no la merecía. Salvando las distancias, me ha pasado a mí también cuando era más chica: enamorarme de alguien que no iba, que cuando estaba lejos de él, repasaba las razones para dejarlo; y cuando lo veía, me olvi-


ZERLINA (SONIA STELMAN) Y DON GIOVANNI (LUCAS DEBEVEC-MAYER).

daba de todas mis críticas. Una cosa es la razón y otra, el corazón. Doña Elvira es de una pieza, en cambio, la que se aprovecha un poco de la situación, creo que hace un doble juego, es la Doña Ana. Yo no creo que no se haya dado cuenta, cuando está con Don Giovanni, disfrazado, que no era su novio Ottavio el que se acostó con ella... Después, claro, se hace la víctima. Es interesante porque este episodio realza aún más el poder de conquista del Don Juan. Pero yo no lo puedo criticar, porque soy su incondicional: mi Elvira lo va a seguir a muerte, y seguirá pensando en él cuando entre al convento.

Don Giovanni sabe hacer muy bien algo que a todas nos gusta y nos ha gustado en todas las épocas: la cosa de la conquista, el cortejo. Por supuesto, es el fruto prohibido. Pero él tiene que seguir buscando, no se sabe bien qué: ¿una madre?, ¿una amante? Se encuentra con Doña Elvira, que es de las mujeres que aman demasiado, una loca de amor. Ella se juega y me parece bárbaro. Me fascina componer un personaje de tantos contrastes, que tiene emociones tan fuertes. Para mí es ideal, porque no soy de pararme a cantar, me gusta actuar, expresarme con el cuerpo. Aunque por supuesto vocalmente es muy exigente. Ana nos da una mano gigante en la parte de la actuación; el maestro Russo, en lo musical. Tengo una tranquilidad grande porque hemos trabajado mucho y bien."

VIRGINIA SAVASTANO (Zerlina)

"Zerlina ama de verdad a Masetto, pero es una mujer y puede dividir su corazón, que se siente atraído por todo lo que le ofrece Don Giovanni. Ella es coqueta, no vamos a negarlo. Muy humana, en algún momento se deja llevar por circunstancias que no buscó. En la ópera, Zerlina representa a un sector social por el que Mozart tenía mucha simpatía: la clase trabajadora, más auténtica que la clase alta, siempre cuidando las apariencias. Zerlina, después de haber estado con Don Giovanni, no tiene ningún problema en volver con Masetto y decirle: 'No me tocó la punta de los dedos'... Como no se sabe qué pasó realmente, hay que creerle a Zerlina.

Ella fluyó de mi propia personalidad. Creo que Zerlina es un poco la mujer que todas llevamos adentro. Tiene sentimientos muy diversos en una mezcla colorida y llena de vida. Y Don Giovanni es todavía más complejo que Zerlina, aunque creo que guardan alguna semejanza. Reconozcámoslo: Don Giovanni sabe perfectamente lo que ella quiere oír. A mí me conquistaría, seguro que sabría qué decirme para engancharme (risas). A Zerlina le halaga la vanidad, le promete el oro y el moro. La tentación es muy fuerte, a ella se le mueve el piso, pero tampoco quiere ser burlada, no es ninguna tonta.

Para la composición, las dificultades fueron sobre todo a nivel corporal, gestual, porque Zerlina tiene que diferenciarse de Doña Ana y de Doña Elvira, que están muy definidas. Es ambiguo el momento en que Zerlina grita pidiendo ayuda. ¿Qué es lo que la hace cambiar de parecer? Quizás en ese instante, con su sentido común, se ilumina y se da cuenta de que una vez que se entregue, todo se termina... Esos cambios de humor, esos matices, son muy sutiles. Vengo trabajando este personaje desde hace dos meses con Ana D'Anna, una maestra, y todavía no lo conozco del todo."

> ¿A quién de nosotras no le ha pasado esto de estar enamorada de un tipo, que es como un malvado y no podés cortar? Te quedás pendiente de que te llame para salir corriendo.

MARIA JOSE SIRI (Doña Ana)

"Mi personaje va decreciendo en el transcurso de la ópera, se va anulando, enmarmolando como la estatua del padre. Es la hija del Comendador, una figura social importante. La relación con Don Giovanni la transforma. No queda claro hasta dónde llegan, pero desde la actuación hay que transmitir que él despertó algo en ella: deseos, quizás amor. El padre quiere defender el honor de la hija y muere al enfrentarse con Don Giovanni. Doña Ana sufre a dos puntas: carga con el remordimiento de esa muerte, y se va enterando de las correrías de Don Giovanni. Ella tiene un prometido formal, Don Ottavio, pero desde que conoce al seductor no vuelve a ser la misma. Va congelando sus sentimientos, sus movimientos, se va secando. Creo que se alivia cuando el Comendador regresa como estatua y se lleva a Don Giovanni, pero ya no puede volver atrás, algo se quebró en ella. Como es una persona culta, rica, refinada, debe sofocar sus emociones.

Es arduo pero apasionante componer un personaje tan intenso que tiene que ir decreciendo en todo sentido hasta quedar inmóvil al final. Don Giovanni no tiene escrúpulos de ninguna clase, es puro egocentrismo. Deja flotando muchas incógnitas: ¿sólo le gusta el proceso de conquista y se aburre después de lograr la rendición? ¿Es realmente un superhombre capaz de estar con varias mujeres por noche? Le gustan las casadas, las solteras, las nobles, las campesinas... ¿Cuál es la búsqueda de Don Giovanni? ¿Acaso hasta duda de su propia sexualidad?"

LUCAS DEBEVEC-MAYER (Don Giovanni)

"Creo que se suele poner el acento en la moralidad de Don Giovanni, y me parece que este personaje ofrece un espectro más amplio. Una de las cosas que yo intento desarrollar, que creo que simboliza esta ópera, es esa búsqueda incesante, insaciable del ser humano. Claro que la forma en que él la lleva quizás no sea la más recomendable... Es una paradoja terrible que Don Giovanni despierte en las mujeres pasiones tan intensas para luego frustrarlas. Pero creo que en ese camino él quiere alcanzar una satisfacción más allá de lo sexual. Prefiero no juzgarlo, dejar que vaya manifestándose. Don Giovanni tiene una línea, un estilo que sostiene todo el tiempo, una especie de fidelidad a sí mismo. Acaso quiere encontrar alguna forma de felicidad, pero se queda en la superficie, entonces no puede alcanzar algo que lo trascienda. Sin duda, es un gran conocedor de la psicología femenina: al encarar a una mujer, él ya sabe previamente por dónde ir de acuerdo a la condición civil, social, nunca repite el mismo verso. Creo que esta puesta va a revelar parte del misterio de este personaje que ha atravesado los siglos, y sigue seduciendo en este caso magníficamente retratado por la música de Mozart."

ANTONIO MARIA RUSSO (dirección orquestal)

"Es La Opera, así, con mayúsculas. Una obra de arte tan perfecta, tan adelantada, donde todo fluye con asombrosa naturalidad. El poder de síntesis de Mozart hace que describa una situación –cómica, dramática– en cuatro compases. Hice esta ópera hace cinco años y la estoy redescubriendo nota a nota. Es como levantarme todos los días y mirar la bóveda de la Capilla Sixtina. Aunque no me puedo identificar con el Don Giovanni, es la glorificación del ego con menosprecio de todos los que lo rodean. Pero es un ser polifacético, lo suyo va más allá de la conquista de mujeres. El está en contra de la sociedad, desestructura todo lo que le exige la nobleza española de la época. En cuanto a los personajes femeninos, son como siempre mirados con especial interés por Mozart, bien diferenciados entre sí."

ANA D'ANNA (régie)

"Los roperos son las cajas donde los seres humanos guardan las ropas con las que se muestran socialmente. Es esta obra, particularmente, cambio de ropa, cambio de identidad: el criado Leporello se transforma en Don Giovanni, y al revés, por medio de la vestimenta. En mi pueblo, todos los amantes se han escondido en el ropero, un elemento del dormitorio menos obvio que la cama, es un lugar íntimo, lleno de secretos, oscuro. Todos en algún rincón de este mueblo escondemos algo que no le mostramos a nadie, nos olvidamos cosas que redescubrimos al cabo del tiempo. Además están los espejos que nos reflejan. *Don Giovanni* es una obra surrealista sobre la oscuridad que todos tenemos adentro. Hay un momento para mí en que estos muebles van dejando de ser roperos sobre el escenario: se vuelven casas, panteones...

Este *Don Giovanni* se acerca al *Don Juan*, el poema de Lord Byron, también nos basamos en el *Diario de un seductor* de Kierkegaard, por esa cosa tangencial que tiene el protagonista de la ópera. Para mí, este personaje es un mito, representa esa parte sombría del ser humano que busca en otros vida, existencia, como si tuviese algo vampírico. Como el *Fausto*, desarrolla una especie de rebeldía contra las normas morales, sociales. Todos los personajes crean a Don Giovanni. A ellas les atrae lo clandestino, lo ilícito. En resumen, la fantasía. Don Juan tiene mucho que ver con la fantasía, por eso el teatro dentro del teatro en la ópera, el disfraz, la imitación. La suspensión de la incredulidad: Doña Elvira pide a Dios que proteja su credulidad, ella prefiere seguir creyendo en Don Giovanni."



El diapasón bien templado

Para ejercitar el arte de la conversación, "normalmente, lo primero que se necesita es tener voz": es ésta una de las grandes revelaciones de la *Enciclopedia de la Educación y Mundología*, de Antonio Armenteras (Gasso Hermanos Editores, Barcelona, 1958). ¿Y cómo averiguar, querrán saber las lectoras, si una tiene voz? Más fácilmente de lo que se podría sospechar. "Si usted, al expeler el aire de los pulmones, consigue que, al salir de la laringe, haga vibrar las cuerdas vocales produciendo un sonido, es que tiene voz." Una vez comprobada la existencia de este atributo, corresponde cultivarlo, cosa que se ha venido haciendo desde la noche de los tiempos y que ha transformado los sonidos guturales del hombre y la mujer primitivos/as. Por lo tanto, "la voz de ahora es consecuencia de una enseñanza multisecular (sic) e indica el grado de civilidad que han alcanzado los pueblos".

"Lo primero que habrá de cuidar toda persona es el tono de voz", nos adoctrina Armenteras. Pero cuidadito, porque con el tono solo no se consigue nada si "lo aplicamos a pronunciar palabras necias o soeces: aunque se digan con la más angelical de las sonrisas, denunciarán la presencia de un ser estúpido o grosero".

Todo puede mejorar en materia de voz –"por más atiplada o aguardentosa que ésta sea"– si se procede a cultivarla, para lo cual "deben preocuparnos su diapasón, su tono, que si es bajo, suave, claro, natural, siempre será más agradable. Debemos fijarnos en que las personas esmeradamente educadas no levantan jamás la voz, ni aun cuando se enfadan, porque este tipo de control forma parte de la buena crianza". Los pequeños defectos de dicción se pueden corregir sin necesidad de hacer como Demóstenes "que se paseaba solitario por la playa habla que te habla con la boca llena de piedrecitas". Más sencillo, sobre todo si no tenemos cerca el mar, será "leer frente al espejo las páginas de un libro, lentamente, articulando muy bien, sin dejar de pronunciar ninguna de las vocales ni consonantes".

Y desde luego, como indicaba más arriba Armenteras, es primordial cuidar la refinada simplicidad del lenguaje porque "las palabras altisonantes, las pronunciaciones estudiadas, las expresiones faltas de naturalidad, no tienen cabida en un ambiente distinguido". Pero, por favor, ¿a qué otra cosa podríamos aspirar con mayor ilusión que a pertenecer a la *crème* de la *crème*? (Eso sí, que sea lo más *light* posible...)



Esas pocas oportunidades en las que el tamaño sí importa

La discreción es buena consejera si de accesorios se trata, y en las ferias se encuentran cosas baratas.

No, queridos amigos, no hablamos de eso. Ni tampoco, mis estimadas, se trata del exceso o la falta de genuino relleno para corpiños. No echaré mano a la demagogia diciendo que esas medidas no tienen ninguna influencia, porque la tienen. Sólo que su importancia es relativa, tanto como amantes se encuentran sobre la faz de la tierra. Que hay quien gusta de corpiños o braguetas exultantes, elefantiásicos o discretos como margaritas o pistilos –según sea el caso–. Por eso ahora nos ocuparemos de algunos acuerdos medianamente universales –aunque parezca una contradicción– sobre el tamaño de otras cosas que aun sirviendo al placer no llevan el adjetivo de pudendas. A saber:

1. Uñas extra small: ¡Ay, señoras, si supieran lo frágil del interior humano! Esas prótesis esculpidas que les otorgan manos de villanas son bonitas para ver, pero sepan que al momento de la verdad bien pueden soltar chispas cual espadas orientales o abrir ríos de sangre en la zona más delicada justo cuando ésta se abría a vuestros encantos. Recórtelas, límelas, haga lo que quiera pero siempre por debajo del medio centímetro.

2. Vellos small: Nadie le va a pedir a usted amiga, a usted, estimado, que quede liso/a cual cáscara de huevo, eso podría ser tan aburrido como intentar conquistar a las Nereidas de Lola Mora. ¿Pero que tal un recorte de tanto en tanto para evitar carrasperas anotadas en el libro de los records?

3. Diferencias medium: Sí, esto puede ser subjetivo, ¿pero me va a decir que es agradable que el resultado de un abrazo sea siempre cintura a nariz, oreja a bragueta o boca-dedo del pie (en caso de abrazos invertidos)? Quien busca encuentra, mis queridas/os, aun cuando tenga que hacerlo por los zócalos (o los cielorrasos).

4. Cerebros large: Me dirán ustedes que esto es una obviedad, sí ¿y qué? ¿O me van a decir que nunca se han encandilado con una cara bonita, con un bonito paquete, para después notar que la mayor habilidad de la/el feliz poseedor/a de esos atributos es, justamente, tenerlos? No hay nada tan estimulante, se los aseguro, como un intrincado, voluminoso y laberíntico cerebro que sabrá cómo convertir en delicias lo que sobra y también lo que falta.

consultas, reclamos, dudas crueles: *marubonbom@pagina12.com.ar*



Bien: *entidad abstracta formada por todo lo que es moralmente bueno.*

Tan abstracta es esta entidad que cualquiera se da el lujo de señalarles a otros/as lo que deben hacer y cómo. Suele invocarse asociado al adjetivo "común" para negarles derechos a quienes osan contravenir los supuestos antes mencionados, el ejemplo más claro es la recurrente negativa de la Justicia vernácula a otorgar personería jurídica a agrupaciones que representan a quienes optan por una sexualidad diferente de la heterosexual y reproductiva: ni travestis, ni transexuales, ni swingers lo han conseguido hasta ahora, según el último fallo –sobre la Agrupación para la Libertad de Travestis y Transexuales (Alitt)–, este tipo de asociaciones no contribuye al "bien de toda la comunidad". Por lo que hemos podido averiguar tampoco lo hacen otras asociaciones que gozan de su personería reconocida por la ley, tales como la Sociedad Protectora de Animales, la Fundación de Lucha contra la Leucemia o el Círculo de Oficiales de la Policía Bonaerense. El bien, palabra cuyo uso más común en la Justicia refiere a objetos o activos materiales, suele usarse como barrera en más de un sentido –hay que decir también que cuantos más "bienes" se posean mayores garantías de seguridad jurídica se gozan– para evitar que se mezclen los unos/as y las otras/os. Tal vez sea un defecto de visión en la Justicia, que culpa de su venda es incapaz de ver y valorar las diferencias.